

"GUARDIANES DE LA CONCIENCIA: UN VIAJE FILOSÓFICO EN LA FORMACIÓN POLICIAL"

© **ANDRÉS FELIPE JIMÉNEZ ESPÍN**
JUAN PABLO JIMÉNEZ ESPÍN
ERIKA PAULINA FLORES MOREIRA
ALEXANDRA JIMÉNEZ ESPÍN
BYRON SALINAS ESPÍN
ELVIA LUCÍA ESPÍN ACOSTA



“GUARDIANES DE LA CONCIENCIA: UN VIAJE FILOSÓFICO EN LA FORMACION POLICIAL”

Andrés Felipe Jiménez Espín

Juan Pablo Jiménez Espín

Erika Paulina Flores Moreira

Alexandra Jiménez Espín

Byron Salinas Espín

Elvia Lucía Espín Acosta



© Autores

Andrés Felipe Jiménez Espín,
Escuela Superior de Policía “Gral. Alberto Enríquez
Gallo”, Quito, Ecuador.
<https://orcid.org/0000-0003-1414-6441>

Juan Pablo Jiménez Espín,
Escuela Superior de Policía “Gral. Alberto Enríquez
Gallo”, Quito, Ecuador.
<https://orcid.org/0000-0002-5231-1420>

Erika Paulina Flores Moreira,
Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE
<https://orcid.org/0000-0003-3146-8733>

Alexandra Jiménez Espín
Escuela Superior de Policía “Gral. Alberto Enríquez
Gallo”, Quito, Ecuador.
<https://orcid.org/0009-0001-8343-4650>

Byron Salinas Espín
Investigador Independiente - Quito, Ecuador

Elvia Lucía Espín Acosta
Investigadora Independiente - Quito, Ecuador



Casa Editora del Polo - CASEDELPO CIA. LTDA.

Departamento de Edición

Editado y distribuido por:

Editorial: Casa Editora del Polo

Sello Editorial: 978-9942-816

Manta, Manabí, Ecuador. 2019

Teléfono: (05) 6051775 / 0991871420

Web: www.casedelpo.com

ISBN: 978-9942-621-84-9

DOI: <https://doi.org/10.23857/978-9942-621-84-9>

© Primera edición

© Agosto - 2024

Impreso en Ecuador

Revisión, Ortografía y Redacción:

Lic. Jessica Mero Vélez

Diseño de Portada:

Michael Josué Suárez-Espinar

Diagramación:

Ing. Edwin Alejandro Delgado-Veliz

Director Editorial:

Dra. Tibusay Milene Lamus-García

Todos los libros publicados por la Casa Editora del Polo, son sometidos previamente a un proceso de evaluación realizado por árbitros calificados. Este es un libro digital y físico, destinado únicamente al uso personal y colectivo en trabajos académicos de investigación, docencia y difusión del Conocimiento, donde se debe brindar crédito de manera adecuada a los autores.

© **Reservados todos los derechos.** Queda estrictamente prohibida, sin la autorización expresa de los autores, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de este contenido, por cualquier medio o procedimiento, parcial o total de este contenido, por cualquier medio o procedimiento.

Comité Científico Académico

Dr. Lucio Noriero-Escalante
Universidad Autónoma de Chapingo, México

Dra. Yorkanda Masó-Dominico
Instituto Tecnológico de la Construcción, México

Dr. Juan Pedro Machado-Castillo
Universidad de Granma, Bayamo. M.N. Cuba

Dra. Fanny Miriam Sanabria-Boudri
Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, Perú

Dra. Jennifer Quintero-Medina
Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín, Venezuela

Dr. Félix Colina-Ysea
Universidad SISE. Lima, Perú

Dr. Reinaldo Velasco
Universidad Bolivariana de Venezuela, Venezuela

Dra. Lenys Piña-Ferrer
Universidad Rafael Beloso Chacín, Maracaibo, Venezuela

Dr. José Javier Nuvaez-Castillo
Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta,
Colombia

Constancia de Arbitraje

La Casa Editora del Polo, hace constar que este libro proviene de una investigación realizada por los autores, siendo sometido a un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (peer review), de contenido y forma por jurados especialistas. Además, se realizó una revisión del enfoque, paradigma y método investigativo; desde la matriz epistémica asumida por los autores, aplicándose las normas APA, Sexta Edición, proceso de anti plagio en línea Plagiarisma, garantizándose así la científicidad de la obra.

Comité Editorial

Abg. Néstor D. Suárez-Montes
Casa Editora del Polo (CASEDELPO)

Dra. Juana Cecilia-Ojeda
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Dra. Maritza Berenguer-Gouarnaluses
Universidad Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, Cuba

Dr. Víctor Reinaldo Jama-Zambrano
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ext. Chone

CONTENIDO

CAPITULO I	
REFLEXIONES.....	8
PRINCIPITO - ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY.....	9
ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA - NIETZSCHE.....	16
MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL - NIETZSCHE.....	35
TERRORISMO 22- RICHARD W. BENAVIDEZ.....	75
EL EFECTO SNITCH.....	75
REFLEXIONES CON RELACIÓN A LA FORMA- CIÓN POLICIAL- ANDRÉS JIMÉNEZ.....	78



CAPITULO I

REFLEXIONES

PRINCIPITO - ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

1. Entonces el principito señaló con gravedad:

—¡No importa, es tan pequeña mi tierra!

Y agregó, quizás, con un poco de melancolía:

—Derecho, camino adelante... no se puede ir muy lejos.

2. Pero las semillas son invisibles; duermen en el secreto de la tierra, hasta que un buen día

una de ellas tiene la fantasía de despertarse.

3. “Es una cuestión de disciplina, me decía más tarde el principito. Cuando por la mañana uno

termina de arreglarse, hay que hacer cuidadosamente la limpieza del planeta. Hay que dedicarse

regularmente a arrancar los baobabs, cuando se les distingue de los rosales, a los cuales se parecen mucho cuando son pequeñitos. Es un trabajo muy fastidioso pero muy fácil”.

4. ¡Es tan misterioso el país de las lágrimas!

5. No supe adivinar la ternura que ocultaban sus pobres astucias! ¡Son tan contradictorias las flores! Pero yo era demasiado joven para saber amarla”.

6. La flor no quería que la vieses llorar: era tan orgullosa...

7. Si yo ordenara —decía frecuentemente—, si yo ordenara a un general que se transformara en

ave marina y el general no me obedeciese, la culpa no sería del general, sino mía”.

8. —Si yo le diera a un general la orden de volar de flor en flor como una mariposa, o de escribir una tragedia, o de transformarse en ave marina y el general no ejecutase la orden recibida ¿de quién sería la culpa, mía o de él?

—La culpa sería de usted — le dijo el principito con firmeza.

9. —Exactamente. Sólo hay que pedir a cada uno, lo que cada uno puede dar

10. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo, que juzgar a los otros

11. Los vanidosos sólo oyen las alabanzas.

12. Si los informes de alguno de ellos le parecen interesantes, manda hacer una investigación sobre la moralidad del explorador.

13. —Es posible. Cuando se está convencido de que la moralidad del explorador es buena, se hace una investigación sobre su descubrimiento.

14.—Porque las flores son efímeras.

15. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo, que juzgar a los otros. Si consigues juzgarte rectamente es que eres un verdadero sabio

16. Este hombre, quizás, es absurdo. Sin embargo, es menos absurdo que el rey, el vanidoso, el hombre de negocios y el bebedor. Su trabajo, al menos, tiene sentido. Cuando enciende su farol, es igual que si hiciera nacer una estrella más o una flor y cuando lo apaga hace dormir a la flor o a la estrella. Es una ocupación muy bonita y por ser bonita es verdaderamente útil”. Cuando llegó al planeta saludó respetuosamente al farolero:

—¡Buenos días! ¿Por qué acabas de apagar tu farol?

—Es la consigna —respondió el farolero—. ¡Buenos días!

—¿Y qué es la consigna?

—Apagar mi farol. ¡Buenas noches! Y encendió el farol.

—¿Y por qué acabas de volver a encenderlo?

—Es la consigna.

—No lo comprendo —dijo el principito.

—No hay nada que comprender —dijo el farolero—. La consigna es la consigna.

¡Buenos días! Y apagó su farol. Luego se enjugó la frente con un pañuelo de cuadros rojos.

—Mi trabajo es algo terrible. En otros tiempos era razonable; apagaba el farol por la mañana y lo

encendía por la tarde. Tenía el resto del día para reposar y el resto de la noche para dormir.

—¿Y luego cambiaron la consigna?

—Ese es el drama, que la consigna no ha cambiado

—dijo el farolero

—. El planeta gira cada vez más de prisa de año en año y la consigna sigue siendo la misma.

—¿Y entonces? —dijo el principito.

—Como el planeta da ahora una vuelta completa cada minuto, yo no tengo un segundo de reposo. Enciendo y apago una vez por minuto.

—¡Eso es raro! ¡Los días sólo duran en tu tierra un minuto!

—Esto no tiene nada de divertido —dijo el farolero—. Hace ya un mes que tú y yo estamos hablando.

—¿Un mes?

—Sí, treinta minutos. ¡Treinta días! ¡Buenas noches! Y volvió a encender su farol. El principito lo miró y le gustó este farolero que tan fielmente cumplía la consigna. Recordó las puestas de sol que en otro tiempo iba a buscar arrastrando su silla. Quiso ayudarle a su amigo.

—¿Sabes? Yo conozco un medio para que descanses cuando quieras... —Yo quiero descansar siempre —

dijo el farolero. Se puede ser a la vez fiel y perezoso.

El principito prosiguió:

—Tu planeta es tan pequeño que puedes darle la vuelta en tres zancadas. No tienes que hacer más que caminar muy lentamente para quedar siempre al sol. Cuando quieras descansar, caminarás... y el día durará tanto tiempo cuanto quieras.

—Con eso no adelanto gran cosa —dijo el farolero—, lo que a mí me gusta en la vida es dormir. —No es una suerte —dijo el principito.

—No, no es una suerte —replicó el farolero—. ¡Buenos días! Y apagó su farol.

17. si las estrellas están encendidas para que cada cual pueda un día encontrar la suya.

18. Debes tener mucha paciencia —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos.

Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca.

19. que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré

agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad

20. Es lo que hace que un día no se parezca a otro día y que una hora sea diferente a otra. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. Los jueves bailan con las muchachas del pueblo. Los jueves entonces son días maravillosos en los que puedo ir de paseo hasta la viña. Si los cazadores no bailaran en día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

21. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

22. Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella

23. Nunca se siente uno contento donde está

24. El agua puede ser buena también para el corazón...

24. Sin duda que nadie supo jamás descubrirlo y quizás nadie lo buscó, pero parecía toda encantada por ese tesoro. Mi casa ocultaba un secreto en el fondo de su corazón...

26. lo que veo es sólo la corteza; lo más importante es invisible...

27. Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el

corazón.

28. Lo más importante nunca se ve

29. Mi regalo será ése precisamente, será como el agua...

—¿Qué quieres decir? La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para los que viajan, las estrellas son guías; para otros sólo son pequeñas lucecitas. Para los sabios las estrellas son problemas. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas se callan. Tú tendrás estrellas como nadie ha tenido...

—¿Qué quieres decir? —Cuando por las noches mires al cielo, al pensar que en una de aquellas estrellas estoy yo riendo, será para ti como si todas las estrellas riesen. ¡Tú sólo tendrás estrellas que saben reír!

30. Para ustedes que quieren al principito, lo mismo que para mí, nada en el universo habrá cambiado si en cualquier parte, quien sabe dónde, un cordero desconocido se ha comido o no se ha comido una rosa...

31. Pero miren al cielo y pregúntense: el cordero ¿se ha comido la flor? Y veréis cómo todo cambia... ¡Ninguna persona mayor comprenderá jamás que esto sea verdaderamente importante! Este es para mí el paisaje más hermoso y el más triste del mundo.

Es el mismo paisaje de la página anterior que he dibujado una vez más para que lo vean bien. Fue aquí donde el principito apareció sobre la Tierra, desapareciendo luego

ASÍ HABLÓ ZARATUSTRAS - NIETZSCHE

1. Zaratustra y su relación del sol y la luz, con relación al sentido de la tierra
2. Superhombre, superación del animal que hace las veces al mono, donde hay violencia, ultraje y abuso del hombre contra el hombre, del hombre contra la naturaleza y así surge el superhombre, en la que se desafía al poder instaurado de la iglesia y su Dios
3. El alma miraba con desprecio al cuerpo, pensaba escabullirse a un umbral mejor, donde al cuerpo se le asimilaba lo impuro, sin embargo, el superhombre es lo más puro, la virtud, la moral, donde hay ni bien ni mal, donde no importa la compasión, la pobreza de nosotros debido al análisis de nosotros
4. Zaratustra, dijo el hombre es un tránsito y un ocaso, permite pasar al otro lado y ese lado es el lado del superhombre, donde la tierra, el animal y la planta son propios del superhombre
5. El superhombre no recibe agradecimiento, no recibe retribución, ama su ocaso paga poder renacer, para poder reconstruirse
6. Zaratustra, fue el mensajero donde indicó que

enseñará a escuchar por los ojos y a ver por los oídos

7. Es tiempo que el hombre siembre su propio terreno y se deje de encontrar caos dentro de sí, debe dejar de despreciarse así mismo

8. Un poco de veneno es agradable hasta que considere que es el fin de sí

9. La inteligencia encierra placeres y así fue creada la felicidad por el hombre y para el hombre

10. Zaratustra vivió mucho tiempo en las montañas y se sentía odiado

11. Cuando ya estaba cansado Zaratustra de todo lo acontecido con el pueblo, debido a que pensaba que nadie le entendía

12. Siniestra es la existencia humana, para los hombres yo soy entre un necio y un cadáver, los pueblerinos le indicaban qué se vaya Zaratustra, los clérigos le odiaban, le amenazaban y se le burlaban

13. Quien da de comer al hambriento satisface su propia alma, por ello Zaratustra trataba con mendigos y caminaba en las noches y bosques

14. Zaratustra abrió sus ojos en día cuando se despertaba en plano bosque y vio la luz, indicó que debe estar con vivos y no con muertos, con gente

15. Por ello empezó a inspirarse en la vida y no

en aquellos que se fundamentan con pastores y cadáveres, considerando a pastores a los clérigos y por última vez habló con un muerto

16. Y miró a la altura, al cielo y apreció un ave, y pensó que le estaban controlando para ver si vive aún, y así se menciona las tres transformaciones

Tres etapas o transfiguraciones del hombre:

17. La primera es la del camello, sumiso y creyente absoluto y fundamentado en Dios, sus creencias son planteadas en el “yo debo”

18. Quienes superan esa barrera de creencia, se considera León, donde enfrenta a su realidad y reniega y surge el “yo quiero”

19. Quien sobre pase estos anteriores pasos, se convierte en superhombre, que es la esencia del niño, quien no odia, quien no reprocha, no destruye, es un ser creador de sus valores vitales, afirma y acepta

20. El hombre es el puente entre el homínide y el super hombre

21. Diez veces se debe uno reír, aprender y mejorar, para conseguir las virtudes

22. Para mí el mejor pastor es el que lleva a sus ovejas al pasto más verde

23. El dormir es el señor de las virtudes
24. Si la vida carece de sentido, el sinsentido de buscar las virtudes es el camino, dormir y buscar soñar
25. Dios dicotómico, mal o bueno, Santo o pecador,
26. Zaratustra es indulgente con los enfermos y convalecientes
27. Enfermos siempre han habido siempre pero siempre se vuelve la vista a Dios, la razón y la fe
28. El cuerpo es en sí la voz del cuerpo sano, no de la muerte, no de los despreciadores del cuerpo, cuerpo soy yo íntegramente habló el niño
29. El YO, es lo más importante, sentido y espíritu, buscar el sí mismo dominador del yo
30. Yo no voy por vuestro camino despreciadores del cuerpo, habló Zaratustra
31. Esto es lo que amo, es lo que soy, es mi YO, la razón de mi ser
32. No hay pasiones, pero hay virtudes, cuando empiezo al ver el YO...
33. La lucha de virtudes es una pesada suerte, y más de uno han muerto por la lucha de estas, las pocas virtudes halladas en uno, debe ser potenciados, pueden las propias virtudes atacar al virtuoso

34. El YO es el desprecio del hombre, como se lo conoce ahora,

35. Del leer y el escribir, de todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.

36. Manos invisibles son las que peor nos doblan y maltratan

37. Al hombre le ocurre lo mismo que al árbol. Cuanto más quiere elevarse hacia la altura y hacia la luz, tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro, lo profundo, hacia el mal.

38. Ahí están los tuberculosos del alma: apenas han nacido y ya han comenzado a morir, y anhelan doctrinas de fatiga y de renuncia.

39. Debéis amar la paz como medio para nuevas guerras. Y la paz corta más que la larga.

A vosotros no os aconsejo el trabajo, sino la lucha. A vosotros no os aconsejo la paz, sino la victoria. ¡Sea vuestro trabajo una lucha, sea vuestra paz una victoria!

Sólo se puede estar callado y tranquilo cuando se tiene una flecha y un arco: de lo contrario, se charla y se disputa. ¡Sea vuestra paz una victoria!

¿Vosotros decís que la buena causa es la que santifica incluso la guerra? Yo os digo: la buena guerra es la que santifica toda causa.

La guerra y el valor han hecho más cosas grandes que el amor al prójimo. No vuestra compasión, sino vuestra valentía es la que ha salvado hasta ahora a quienes se hallaban en peligro.

40. El varón debe ser educado para la guerra, y la mujer, para la recreación del guerrero: todo lo demás es tontería

41. A quién odia más la mujer? Así le dijo el hierro al imán: «A ti es a lo que más odio, porque atraes, pero no eres bastante fuerte para retener».

42. «¿Y cuál es, Zaratustra, la moraleja de tu historia?» Zaratustra respondió así: los buenos y justos me llaman el aniquilador de la moral: mi historia es inmoral. Si vosotros tenéis un enemigo, no le devolváis bien por mal: pues eso lo avergonzaría. Sino demostrad que os ha hecho un bien.

43. De la muerte libre muchos mueren demasiado tarde, y algunos mueren demasiado pronto. Todavía suena extraña esta doctrina: «¡Muere a tiempo!» Morir a tiempo: eso es lo que Zaratustra enseña. En verdad, quien no vive nunca a tiempo, ¿cómo va a morir a tiempo? ¡Ojalá no hubiera nacido jamás! - Esto es lo que aconsejo a los superfluos.

44. Prestad atención, hermanos míos, a todas las horas en que vuestro espíritu quiere hablar por símbolos: allí está el origen de vuestra virtud

45. Poder es esa nueva virtud; un pensamiento dominante es, y, en torno a él, un alma inteligente: un sol de oro y, en torno a él, la serpiente del conocimiento.

46. Por el saber se purifica el cuerpo; haciendo ensayos con el saber se eleva; al hombre del conocimiento todos los instintos se le santifican; al hombre elevado su alma se le vuelve alegre.

47. Médico, ayúdate a ti mismo: así ayudas también a tu enfermo. Sea tu mejor ayuda que él vea con sus ojos a quien se sana a sí mismo.

48. Vosotros los solitarios de, vosotros los apartados, un día debéis ser un pueblo: de vosotros, qué os habéis elegido a vosotros mismos, debe surgir un día un pueblo elegido: y de él, el superhombre.

49. Y el gran mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana.

50. Entonces el que se hunde en su ocaso se bendecirá a sí mismo por ser uno que pasa al otro lado; y el sol de su conocimiento estará para él en el mediodía.

51. Nuevos caminos recorro, un nuevo modo de hablar llega a mí; me he cansado, como todos los creadores, de las viejas lenguas. Mi espíritu no quiere ya caminar sobre sandalias usadas.

52. La lanza que arrojé contra mis enemigos! ¡Cómo les agradezco a mis enemigos el que por fin se me permita arrojarla!

53. Dios es una suposición; pero yo quiero que vuestro suponer no vaya más lejos que vuestra voluntad creadora

54. Y hace poco le oí decir esta frase: “Dios ha muerto; a causa de su compasión por los hombres ha muerto Dios”

55. Con estos predicadores de la igualdad no quiero ser yo mezclado ni confundido. Pues a mí la justicia me dice así: «los hombres no son iguales». ¡Y tampoco deben llegar a serlo! ¡Qué sería mi amor al superhombre si yo hablase de otro modo

56. No sois águilas: por ello no habéis experimentado tampoco la felicidad que hay en el terror del espíritu. Y quien no es pájaro no debe hacer su nido sobre abismos. Me resultáis tibios: pero fría es la corriente de todo conocimiento profundo. Gélidos son los pozos más íntimos del espíritu: un alivio para manos y trabajadores ardientes.

57. Abogado de Dios soy yo ante el diablo: mas éste

es el espíritu de la pesadez. ¿Cómo habría yo de ser, oh ligeras, hostil a bailes divinos? ¿O a pies de muchacha de hermosos tobillos?

58. Pero esto es lo tercero que oí: que mandar es más difícil que obedecer. Y no sólo porque el que manda lleva el peso de todos los que obedecen, y ese peso fácilmente lo aplasta: -

Un ensayo y un riesgo advertí en todo mandar; y siempre que el ser vivo manda se arriesga a sí mismo al hacerlo. Aún más, también cuando se manda a sí mismo tiene que expiar su mandar.

Tiene que ser juez y vengador y víctima de su propia ley. ¡Cómo ocurre esto!, me preguntaba. ¿Qué es lo que persuade a lo viviente a obedecer y a mandar y a ejercer obediencia incluso cuando manda?

59. Escuchad, pues, mi palabra, ¡sapiéntísimos! ¡Examinad seriamente si yo me he deslizado hasta el corazón de la vida y hasta las raíces de su corazón! En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor. A servir al más fuerte, a eso persuádele al más débil su voluntad, la cual quiere ser dueña de lo que es más débil todavía: a ese solo placer no le gusta renunciar.

Y así como lo más pequeño se entrega a lo más

grande, para disfrutar de placer y poder sobre lo mínimo: así también lo máximo se entrega y por amor al poder expone la vida.

60. ¡Y que caiga hecho pedazos todo lo que en nuestras verdades pueda caer hecho pedazos! ¡Hay muchas casas que construir todavía!

61. Osad primero creerlos a vosotros mismos a vosotros y a vuestras entrañas! El que no se cree a sí mismo miente siempre.

62. A veces encuentro también en mi palomar un animal que ha venido volando y que me es extraño, y que tiembla cuando pongo mi mano sobre él

63. Nosotros sabemos también demasiado poco y aprendemos mal: por ello tenemos que mentir.

64. ¡Y créeme, amigo ruido infernal! Los acontecimientos más grandes - no son nuestras horas más estruendosas, sino las más silenciosas.

65. ¡Oh, Zaratustra, tus frutos están maduros, pero tú no estás maduro para tus frutos! Por ello tienes que volver de nuevo a la soledad: pues debes ponerte tierno aún.»

66. Me encuentro ante mi montaña más alta y ante mi más larga caminata: por eso tengo primero que descender más bajo de lo que nunca descendí: ¡Descender al dolor más de lo que nunca

descendí, hasta su más negro oleaje! Así lo quiere mi destino: ¡Bien! Estoy dispuesto. ¿De dónde vienen las montañas más altas?, pregunté en otro tiempo. Entonces aprendí que vienen del mar.

67. La felicidad corre detrás de mí. Esto se debe a que yo no corro detrás de las mujeres. Pero la felicidad es una mujer

68. No hablamos entre nosotros, pues sabemos demasiadas cosas -: callamos juntos, sonreímos juntos a nuestro saber.

69. Juntos aprendimos todo; juntos aprendimos a ascender por encima de nosotros hacia nosotros mismos, y a sonreír sin nubes: -

70. Respecto a este capítulo quizá tenga interés citar el siguiente texto de Freud: «No puede hacerse responsable de la monotonía de las soluciones psicoanalíticas si ahora afirmo que el sol no es, nuevamente, más que un símbolo sublimado del padre. El simbolismo se sobrepone aquí al género gramatical, por lo menos en alemán, pues en la mayoría de los demás idiomas el sol es de género masculino. Su compañera en este reflejo de la pareja parental es la generalmente llamada “madre tierra”. En la solución psicoanalítica de las fantasías patógenas de sujetos neuróticos hallamos constantemente comprobada esta interpretación.

Sólo una observación dedicaremos a su relación con los mitos cósmicos. Uno de mis pacientes, que había perdido tempranamente a su padre e intentaba volver a encontrarlo en todos los elementos grandes y sublimes de la naturaleza, me hizo vislumbrar que el himno de Nietzsche Antes de la salida del sol daba expresión a igual nostalgia.» Y Freud añade en nota: «Tampoco Nietzsche conoció de niño a su padre.» Véase Freud, «Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) autobiográficamente descrito», en Obras Completas (Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, 11, p. 772).

71. Virtud es para ellos lo que vuelve modesto y manso: con ello han convertido al lobo en perro, y al hombre mismo en el mejor animal doméstico del hombre.

72. Jamás me he arrastrado en mi vida ante los poderosos; y si alguna vez mentí, mentí por amor. Por ello estoy contento incluso en la cama de invierno.

73. Mi maldad y mi arte más queridos están en que mi silencio haya aprendido a no delatarse por el callar

76. Para que nadie hunda su mirada en mi fondo y en mi voluntad última, para ello me he inventado el prolongado y luminoso callar.

77. De arriba» es de donde gotean, en efecto, la

estrella y el esputo benigno; hacia arriba se levanta anheloso todo pecho sin estrellas “Más allá del bien y del mal”. «Arriba» significa aquí

el soberano, pero también el cielo; y el «pecho sin estrellas» es aquel en el que no lucen todavía las condecoraciones

78. ¿Por qué has habitado durante tanto tiempo en la ciénaga, hasta el punto de que tú mismo tuviste que convertirte en rana y en sapo?, ¿No corre incluso por tus venas una perezosa y espumosa sangre de ciénaga, de modo que también tú has aprendido a croar y a blasfemar así?

¿Por qué no te has marchado tú al bosque? ¿O has arado la tierra? ¿No está acaso el mar lleno de verdes islas? Yo desprecio tu despreciar; y puesto que me has advertido a mí, ¿por qué no te advertiste a ti?

79. Aquí todas las cosas acuden acariciadoras a tu discurso y te halagan: pues quieren cabalgar sobre tu espalda. Sobre todos los símbolos cabalgas tú aquí hacia todas las verdades

80. Pero allá abajo ¡allá es vano todo hablar! Allá, olvidar y pasar de largo es la mejor sabiduría: ¡esto lo he aprendido ahora! Quien quisiera comprender todo entre los hombres, tendría que atacar todo. Mas yo tengo manos demasiado limpias para eso.

81. Oh bienaventurado silencio a mi alrededor! ¡Oh

puros aromas en torno a mí! ¡Oh cómo estos silencios aspiran un aire puro desde un pecho profundo! ¡Oh cómo escucha este bienaventurado silencio!

Pero allá abajo allá todo habla, nada es escuchado. Aunque alguien anuncie su sabiduría con tañidos de campanas: ¡los tenderos del mercado ahogarán su sonido con peniques!

82. Todo habla entre ellos, nadie sabe ya entender. Todo cae al agua, nada cae ya en pozos profundos. Todo habla entre ellos, nada se logra ya ni llega a su final. Todo cacarea, mas ¿quién quiere aún sentarse callado en el nido y encobar huevos? Todo habla entre ellos, todo queda triturado a fuerza de palabras. Y lo que todavía ayer resultaba demasiado duro para el tiempo mismo y para su diente: cuelga, raído y roído, de los hocicos de los hombres de.

83. Quien aprendió aquí a bendecir aprendió también a maldecir: ¿cuáles son en el mundo las tres cosas más maldecidas? Ésas son las que voy a poner en la balanza. Voluptuosidad, ambición de dominio, egoísmo: estas tres cosas han sido hasta ahora las más maldecidas y de

ellas se han dicho las peores calumnias y mentiras, a estas tres voy a sopesarlas de un modo humanamente bueno.

84. Omnicontentamiento que sabe sacarle gusto

a todo: ¡no es éste el mejor gusto! Yo honro las lenguas y los estómagos rebeldes y selectivos, que aprendieron a decir «yo» y «sí» y «no».

85. Un ensayar y un preguntar fue todo mi caminar: ¡y en verdad, también hay que aprender a responder a tal preguntar! Éste es mi gusto: no un buen gusto, no un mal gusto, pero sí mi gusto, del cual ya no me avergüenzo ni lo oculto. «Éste es mi camino, ¿dónde está el vuestro?», así respondía yo a quienes me preguntaban «por el camino». ¡El camino, en efecto, no existe!

86. Entretanto, como uno que tiene tiempo, me hablo a mí mismo. Nadie me cuenta cosas nuevas: por eso yo me cuento a mí mismo

87. Allí fue también donde yo recogí del camino la palabra «superhombre» y que el hombre es algo que tiene que ser superado, que el hombre es un puente y no una meta: llamándose bienaventurado a sí mismo a causa de su mediodía y de su atardecer, como camino hacia nuevas auroras: la palabra de Zaratustra acerca del gran mediodía, y todo lo demás que yo he suspendido sobre los hombres, como segundas auroras purpúreas.

88. Oh hermanos míos, quien es una primicia es siempre sacrificado. Ahora bien, nosotros somos primicias

89. A cada alma le pertenece un mundo distinto; para cada alma es toda otra alma un trasmundo.

90. Yo mismo ¿quiero ser con esto el acusador del hombre? Ay, animales míos, esto es lo único que he aprendido hasta ahora, que el hombre necesita, para sus mejores cosas, de lo peor que hay en él,

91. Pues tus animales saben bien, oh, Zaratustra, quién eres tú y quién tienes que llegar a ser: tú eres el maestro del eterno retorno ¡ése es tu destino!

92. Mira, nosotros sabemos lo que tú enseñas: que todas las cosas retornan eternamente, y nosotros mismos con ellas, y que nosotros hemos existido ya infinitas veces, y todas las cosas con

nosotros. Tú enseñas que hay un gran año del devenir, un monstruo de gran año: una y otra vez tiene éste que darse la vuelta, lo mismo que un reloj de arena, para volver a transcurrir y a vaciarse:

93. ¡Ay de todos aquellos que aman y no tienen todavía una altura que esté por encima de su compasión! Así me dijo el demonio una vez: «También Dios tiene su infierno: es su amor a los hombres.» Y hace poco le oí decir esta frase: «Dios ha muerto; a causa de su compasión por los hombres ha muerto Dios».

94. Pues eso soy yo a fondo y desde el comienzo, tirando, atrayendo, levantando, elevando, alguien

que tira, que cría y corrige, que no en vano se dijo a sí mismo en otro tiempo: «¡Llega a ser el que eres!»

95. Mas yo y mi destino no hablamos al, tampoco hablamos al Nunca: para hablar tenemos paciencia, y tiempo, y más que tiempo. Pues un día tiene él que venir, y no le será lícito pasar de largo.

96. Yo amo todo lo que mira limpiamente y habla con honestidad.

97. Mejor ningún Dios, mejor construirse cada uno su destino a su manera, mejor ser un necio, ¡mejor ser Dios mismo!

98. Y, en verdad, si el hombre conquistase el mundo entero y no aprendiese esa única⁴⁹⁷ cosa, el rumiar: ¡de qué le serviría! No escaparía a su tribulación, a su gran tribulación: la cual tiene el nombre de náusea. ¡Quién no tiene llenos de náusea el corazón, la boca y los ojos? ¡También tú! ¡También tú! ¡Contempla, en cambio, a estas vacas!

99. Un caminante soy que ha andado ya mucho detrás de tus talones: siempre en camino, pero sin una meta, también sin un hogar: de modo que, en verdad, poco me falta para ser el judío eterno, excepto que no soy eterno ni tampoco judío.

¿Cómo? ¿Tengo que continuar caminando siempre? ¿Agitado, errante, arrastrado lejos por todos los vientos? ¡Oh tierra, para mí te has vuelto demasiado

redonda! En todas las superficies he estado ya sentado, en espejos y cristales de ventanas me he dormido, semejante a polvo cansado: todas las cosas toman algo de mí, ninguna me da nada, yo adelgazo, casi me parezco a una sombra. Pero a ti, oh, Zaratustra, es a quien más tiempo he seguido volando y corriendo, y aunque de ti me ocultase he sido, sin embargo, tu mejor sombra: en todos los lugares en que has estado sentado tú, allí estaba también sentado yo. Contigo he andado errante por los mundos más lejanos, más fríos, semejante a un fantasma que corre voluntariamente sobre tejados invernales y sobre nieve. Contigo he aspirado a todo lo prohibido, a lo peor, a lo más remoto: y si hay en mí algo que sea virtud, eso es el no haber tenido miedo de ninguna prohibición

100. Pero yo sé una cosa, de ti mismo la aprendí en otro tiempo, oh, Zaratustra: quien más a fondo quiere matar, ríe. Mi piel es demasiado pura para tus manos. ¡Déjame, tú día estúpido, grosero, torpe! ¿No es más luminosa la medianoche?

101. Los más puros deben ser señores de la tierra, los más desconocidos, los más fuertes, las almas de medianoche, que son más luminosas y profundas que todo día.

102. El dolor dice: «¡Pasa! ¡Fuera tú, dolor!» Mas todo lo que sufre quiere vivir, para volverse maduro

y alegre y anhelante, anhelante de cosas más lejanas, más elevadas, más luminosas. «Yo quiero herederos, así dice todo lo que sufre, yo quiero hijos, no me quiero a mí», -

103. Una gota de rocío? ¿Un vapor y perfume de la eternidad? ¿No lo oís? ¿No lo oléis? En este instante se ha vuelto perfecto mi mundo, la medianoche es también mediodía, - el dolor es también placer, la maldición es también bendición, la noche es también sol, - idos o aprenderéis: un sabio es también un necio.

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL – NIETZSCHE

1. Lo cierto es que la verdad no se ha dejado conquistar: y toda especie de dogmática está ahí en pie, con una actitud de aflicción y desánimo.

2. Cómo podría una cosa surgir de su antítesis? ¿Por ejemplo, la verdad, del error? ¿O la voluntad de verdad, de la voluntad de engaño? ¿O la acción desinteresada, del egoísmo? ¿O la pura y solar contemplación del sabio, de la concupiscencia?

3. sin embargo: aun cuando se habían jurado de ómnibus dubitandum [dudar de todas las cosas]. Pues, en efecto, es lícito poner en duda, en primer término, que existan en absoluto antítesis, y, en segundo término, que esas populares valoraciones y antítesis de valores sobre las cuales han impreso los metafísicos su sello sean algo más que estimaciones superficiales, sean algo más que perspectivas provisionales y, además, acaso, perspectivas tomadas desde un ángulo, de abajo arriba, perspectivas de rana, por así decirlo, para tomar prestada una expresión corriente entre los pintores.

4. Lo que nos incita a mirar a todos los filósofos con una mirada a medias desconfiada y a medias sarcástica no es el hecho de darnos cuenta una y otra vez de que son muy inocentes de que se equivocan y se extravían con mucha frecuencia y con gran facilidad, en suma, su infantilismo y su

puerilidad, sino el hecho de que no se comporten con suficiente honestidad: siendo así que todos ellos levantan un ruido grande y virtuoso tan pronto como se toca, aunque sólo sea de lejos, el problema de la veracidad.

5. todos ellos son abogados que no quieren llamarse así, y en la mayoría de los casos son incluso pícaros abogados de sus prejuicios, a los que bautizan con el nombre de «verdades», y están muy lejos de la valentía de la conciencia que a sí misma se confiesa esto, precisamente esto, muy lejos del buen gusto de la valentía que da también a entender esto, bien para poner en guardia a un enemigo o amigo, bien por petulancia y por burlarse de sí misma.

6. En el filósofo, por el contrario, nada, absolutamente nada es impersonal; y es especialmente su moral la que proporciona un decidido y decisivo testimonio de quién es él, es decir, de en qué orden jerárquico se encuentran recíprocamente situados los instintos más íntimos de su naturaleza

7. Vuestro orgullo quiere prescribir e incorporar a la naturaleza, incluso a la naturaleza, vuestra moral, vuestro ideal, vosotros exigís que ella sea naturaleza «según la Estoa» y quisierais hacer que toda existencia existiese tan sólo a imagen vuestra ¡cual una gigantesca y eterna glorificación y generalización del estoicismo!

8. Pero esto es nihilismo e indicio de un alma desesperada, mortalmente cansada: y ello, aunque los gestos de tal virtud puedan parecer muy valientes. En los pensadores más fuertes, más llenos de vida, todavía sedientos de vida, las cosas parecen ocurrir, sin embargo, de otro modo: al tomar partido contra la apariencia y pronunciar ya con soberbia la palabra «perspectivista», al conceder a la credibilidad de su propio cuerpo tan poco aprecio como a la credibilidad de la apariencia visible, la cual dice que «la tierra está quieta», y al dejar escaparse así de las manos, con buen humor al parecer, la posesión más segura (pues ¿en qué se cree ahora con más seguridad que en el cuerpo propio?), ¿quién sabe si en el fondo no quieren reconquistar algo que en otro tiempo fue poseído con una seguridad mayor, algo perteneciente al viejo patrimonio de la fe de otro tiempo, acaso «el alma inmortal», acaso «el viejo dios», en suma, ideas sobre las cuales se podía vivir mejor, es decir, de un modo más vigoroso y jovial que sobre las «ideas modernas»? Hay en esto desconfianza frente a estas ideas modernas, hay falta de fe en todo lo que ha sido construido ayer y; hay quizá, mezclado con lo anterior, un ligero disgusto y sarcasmo, que ya no soporta el bric-a-bric [baratillo] de conceptos de la más diversa procedencia, que es la figura con que se presenta a sí mismo en el mercado el denominado positivismo, hay una náusea propia del gusto más

exigente frente a la policromía de feria y el aspecto harapiento de todos estos filosofastros de la realidad, en los cuales no hay nada nuevo y auténtico, excepto esa policromía.

9. Toda volición consiste sencillamente en mandar y obedecer, sobre la base, como hemos dicho, de una estructura social de muchas «almas»: por ello un filósofo debería arrogarse el derecho de considerar la volición en sí desde el ángulo de la moral: entendida la moral, desde luego, como doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno «vida». –

10. Nuestras intelecciones supremas parecen necesariamente ¡y deben parecer! tonterías y, en determinadas circunstancias, crímenes, cuando llegan indebidamente a oídos de quienes no están hechos ni predestinados para ellas. Lo exotérico y lo esotérico, distinción ésta que se hacía antiguamente entre los filósofos, tanto entre los indios como entre los griegos, persas y musulmanes, en suma, en todos los sitios donde se creía en un orden jerárquico y no en la igualdad y en los derechos iguales, no se diferencian entre sí tanto porque el exotérico se encuentre fuera y sea desde fuera, no desde dentro, desde donde él ve, aprecia, mide y juzga las cosas: lo más esencial es que él ve las cosas de abajo arriba, ¡el esotérico, en cambio, de arriba abajo! Hay alturas del alma que hacen que, vista desde ellas, hasta la

tragedia deje de producir un efecto trágico; y si se concentrase en unidad todo el dolor del mundo, ¿a quién le sería lícito atreverse a decidir si su aspecto induciría y forzaría necesariamente a la compasión y, de este modo, ¿a una duplicación del dolor?

11. Los libros para todos son siempre libros que huelen mal: el olor de las gentes pequeñas se adhiere a ellos.

12. juventud, parecen no reposar hasta haber falseado tan a fondo las personas y las cosas que les resulte imposible desahogarse en ellas: - la juventud es ya de por sí una cosa inclinada a falsear y a engañar. Más tarde, cuando el alma joven, torturada por puras desilusiones, se vuelve por fin contra sí misma con suspicacia

13. La creencia en «certezas inmediatas» es una ingenuidad moral que nos honra a nosotros los filósofos: pero ¡nosotros no debemos ser hombres «sólo morales»! Prescindiendo de la moral, esa creencia es una estupidez que nos honra poco! Aunque en la vida burguesa se considere que la desconfianza siempre a punto es signo de «mal carácter» y, en consecuencia, una falta de inteligencia: aquí entre nosotros, más allá del mundo burgués, y de su sí y su no, qué nos impediría ser poco inteligentes y decir: el filósofo tiene derecho al «mal carácter», pues es el ser que hasta ahora ha sido más burlado

siempre en la tierra

14. moral; es incluso la hipótesis peor demostrada que hay en el mundo. Confesémonos al menos una cosa: no existiría vida alguna a no ser sobre la base de apreciaciones y de apariencias perspectivistas; y si alguien, movido por la virtuosa exaltación y majadería de más de un filósofo, quisiera eliminar del todo el «mundo aparente», entonces, suponiendo que vosotros pudierais hacerlo, ¡tampoco quedaría ya nada de vuestra «verdad»!

15. Todo espíritu profundo necesita una máscara: aún más, en torno a todo espíritu profundo va creciendo continuamente una máscara, gracias a la interpretación constantemente falsa, es decir, superficial, de toda palabra, de todo paso, de toda señal de vida que él da. -

16. No quedar adheridos a ninguna ciencia: aunque nos atraiga hacia sí con los descubrimientos más preciosos, al parecer reservados precisamente a nosotros. No quedar adheridos a nuestro propio desasimiento, a aquella voluptuosa lejanía y extranjería del pájaro que huye cada vez más lejos hacia la altura, a fin de ver cada vez más cosas por debajo de sí: peligro del que vuela. No quedar adheridos a nuestras virtudes ni convertirnos, en cuanto totalidad, en víctima de cualquiera de nuestras singularidades, por ejemplo, de nuestra

«hospitalidad»: ése es el peligro de los peligros para las almas de elevado linaje y ricas, las cuales se tratan a sí mismas con prodigalidad, casi con indiferencia, y llevan tan lejos la virtud de la liberalidad que la convierten en un vicio.

17. Necesito decir expresamente, después de todo esto, que esos filósofos del futuro serán también espíritus libres, muy libres, con la misma seguridad con que no serán tampoco meros espíritus libres, sino algo más, algo más elevado, más grande y más radicalmente distinto, ¿que no quiere que se lo malentienda ni confunda con otras cosas?

18. Parece que a las razas latinas su catolicismo les es más íntimo y propio que el cristianismo entero en general a nosotros los hombres del Norte: y que, en consecuencia, la incredulidad en los países católicos ha de significar algo totalmente distinto que, en los países protestantes a saber, una especie de sublevación contra el espíritu de la raza, mientras que en nosotros es más bien un retorno al espíritu (o falta de espíritu -) de la raza. Nosotros los hombres del Norte provenimos indudablemente de razas bárbaras, también en lo que se refiere a nuestras dotes para la religión: nosotros estamos mal dotados para la religión.

19. lo más oculto e íntimo de éstos, que con gusto se sustraería a la obediencia; y en el caso de que algunas

naturalezas de esa procedencia aristocrática se inclinen, debido a una espiritualidad elevada, hacia una vida más aristocrática y contemplativa y se reserven para sí únicamente la especie más refinada de dominio (la ejercida sobre discípulos escogidos o hermanos de Orden)

20. Así lo entendieron, por ejemplo, los bramanes: con ayuda de una organización religiosa se atribuyeron a sí mismos el poder de designarle al pueblo sus reyes, mientras que ellos mismos se mantenían y se sentían aparte y fuera, como hombres destinados a tareas superiores y más elevadas que las del rey

21. Quien es radicalmente maestro no toma ninguna cosa en serio más que con relación a sus discípulos, ni siquiera a sí mismo.

22. No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos...

23. El diablo posee perspectivas amplísimas sobre Dios, por ello se mantiene tan lejos de él: el diablo, es decir, el más antiguo amigo del conocimiento.

24. En el trato con personas doctas y con artistas nos equivocamos fácilmente en dirección opuesta: detrás de un docto notable encontramos no pocas veces un hombre mediocre, y detrás de un artista mediocre encontramos incluso a menudo un hombre muy notable.

25. Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti.

26. Hablar mucho de sí mismo es también un medio de ocultarse.

27. Examínese toda moral en este aspecto: la «naturaleza» que hay en ella es lo que enseña a odiar el *laissez aller* (dejar ir), la libertad excesiva, y lo que implanta la necesidad de horizontes limitados, de tareas próximas, lo que enseña el estrechamiento de la perspectiva y, por lo tanto, en cierto sentido, la estupidez como condición de vida y de crecimiento. «Tú debes obedecer, a quien sea, y durante largo tiempo: de lo contrario perecerás y perderás tu última estima de ti mismo» éste me parece ser el imperativo moral de la naturaleza, el cual, desde luego, ni es

«categórico», como exigía de él el viejo Kant (de ahí el «de lo contrario» -), ni se dirige al individuo (¡qué le importa a ella el individuo!), sino a pueblos, razas, épocas, estamentos y, ante todo, al entero animal «hombre», a el hombre.

28. *Quidquid luce fuit, tenebris agit* [lo que estuvo en la luz actúa en las tinieblas]: pero también a la inversa

29. La degeneración global del hombre, hasta rebajarse a aquello que les parece a los cretinos y majaderos socialistas su «hombre del futuro», ¡su ideal!

30. Tal me parece ser, por ejemplo, la repercusión de Schopenhauer sobre la Alemania más reciente: con su poco inteligente furia contra Hegel ha conseguido que la última generación entera de alemanes se separe de la conexión con la cultura alemana, cultura que, bien sopesadas todas las cosas, ha representado una cima y una sutileza adivinatoria del sentido histórico: pero Schopenhauer mismo era, justo en este punto, tan pobre, tan poco receptivo, tan poco alemán, que llegaba a la genialidad.

31. Acaso sea precisamente la finura de su conciencia intelectual lo que le haga dudar en el camino y retrasarse; tiene miedo de la seducción que lo incita a convertirse en diletante, en ciempiés y en cien tentáculos, sabe demasiado bien que quien se ha perdido el respeto a sí mismo no es ya, tampoco en cuanto hombre de conocimiento, el que manda, el que guía: tendría, pues, que querer convertirse en el gran comediante, en el Cagliostro y cazarratas filosófico de los espíritus, en suma, en seductor.

32. Sabiduría: a la plebe le parece la sabiduría una especie de huida, un medio y artificio para escapar bien a un mal juego; pero el filósofo verdadero ¿no

nos parece así a nosotros, amigos míos? vive de manera «no filosófica» y «no sabía», sobre todo de manera no inteligente, y siente el peso y deber de cien tentativas y tentaciones de la vida: se arriesga a sí mismo constantemente, juega el juego malo.

33. Por lo pronto, una especie no aristocrática de hombre, con las virtudes de una especie no aristocrática de hombre, es decir, no dominante, no autoritaria y tampoco contenta de sí misma: el hombre científico tiene laboriosidad, paciencia para ocupar su sitio en la fila, regularidad y mesura en sus capacidades y necesidades, tiene el instinto para reconocer cuáles son sus iguales y qué es lo que sus iguales necesitan, por ejemplo, aquella dosis de independencia y de prado verde sin la cual no hay tranquilidad en el trabajo,

34. Nuestra Europa de, escenario de un ensayo absurdo y repentino de mezclar radicalmente entre sí los estamentos y, en consecuencia, las razas, es por ello escéptica tanto arriba como abajo, exhibiendo unas veces ese móvil escepticismo que salta, impaciente y ávido, de una rama a otra, y presentándose otra torva cual una nube cargada de signos de interrogación, ¡y a menudo mortalmente harta de su voluntad!

35. Yo no digo esto porque lo desee: antes bien, yo desearía lo contrario, quiero decir, un aumento tal

de la amenaza representada por Rusia que Europa tuviera que decidirse a volverse amenazadora en esa misma medida, esto es, a adquirir una voluntad única mediante el instrumento de una nueva casta que dominase sobre Europa, a adquirir una voluntad propia prolongada, terrible, que pudiera proponerse metas para milenios: para que por fin acabasen tanto la comedia, que ha durado demasiado, de su división en pequeños Estados como sus veleidades dinásticas y democráticas

36. Aquel irreflexivo entusiasta de los granaderos guapos y altos que, como rey de Prusia, dio vida a un genio militar y escéptico y con ello, en el fondo, a ese nuevo tipo de alemán que justo ahora aparece victoriosamente en el horizonte -, el ambiguo y loco padre de Federico el Grande, tuvo también en un único punto la zarpa y la garra afortunada del genio: supo qué era lo que faltaba entonces en Alemania y cuál era la falta que resultaba cien veces más angustiosa y urgente que, por ejemplo, la falta de cultura y de forma social, su aversión por el joven Federico provenía de la angustia de un instinto profundo.

Faltaban varones; y él recelaba, para amarguísimo fastidio suyo, que su propio hijo no era suficientemente varón. En esto se engañó: mas ¿quién no se habría engañado en su lugar? Veía a su hijo víctima del ateísmo, de la esprit [espíritu],

de la deleitosa frivolidad propia de franceses llenos de ingenio: veía en el trasfondo la gran chupadora de sangre, la araña del escepticismo sospechaba la incurable miseria de un corazón que ya no es bastante fuerte ni para el bien ni para el mal, de una voluntad rota que ya no da órdenes, que ya no puede dar órdenes. Pero entretanto se desarrolló en su hijo aquella especie nueva, más peligrosa y dura, de escepticismo, ¿quién sabe hasta qué punto favorecida precisamente por el odio del padre y por la gélida melancolía de una voluntad que se había hecho solitaria? el escepticismo de la virilidad temeraria, que está estrechamente emparentado con el genio para la guerra y para la conquista y que hizo su primera entrada en Alemania bajo la figura del gran Federico

37. Aquellos trabajadores filosóficos modelados según el noble patrón de Kant y de Hegel tienen que establecer y que reducir a fórmulas cualquier gran hecho efectivo de valoraciones, es decir, de anteriores posiciones de valor, creaciones de valor que llegaron a ser dominantes y que durante algún tiempo fueron llamadas «verdades» bien en el reino de lo lógico, bien en el de lo político (moral), bien en el de lo artístico. A estos investigadores les incumbe el volver aprehensible, manejable, dominable con la mirada, dominable con el pensamiento todo lo que hasta ahora ha ocurrido y ha sido objeto de aprecio,

el acortar todo lo largo, el acortar incluso «el tiempo» mismo, y el sojuzgar el pasado entero: inmensa y maravillosa tarea en servir a la cual pueden sentirse satisfechos con seguridad todo orgullo sutil, toda voluntad tenaz.

38. Pero los auténticos filósofos son hombres que dan órdenes y legislan: dicen: «¡así debe ser!», son ellos los que determinan el «hacia dónde» y el «para qué» del ser humano, disponiendo aquí del trabajo previo de todos los trabajadores filosóficos, de todos los sojuzgadores del pasado, ellos extienden su mano creadora hacia el futuro, y todo lo que es y ha sido conviértese para ellos en medio, en instrumento, en martillo

39. Para entrar en un mundo elevado hay que haber nacido, o dicho con más claridad, hay que haber sido criado para él: derecho a la filosofía tomando esta palabra en el sentido grande sólo se tiene gracias a la ascendencia, también aquí son los antecesores, la «sangre», los que deciden.

40. Amar a nuestros enemigos? Yo creo que eso se ha aprendido bien: eso ocurre de mil maneras, en lo grande y en lo pequeño; incluso a veces ocurre ya algo más elevado y sublime nosotros aprendemos a despreciar cuando amamos, y precisamente cuando mejor amamos: pero todo esto ocurre de manera inconsciente, sin ruido, sin pompa, con aquel pudor

y aquel ocultamiento propios de la bondad que prohíben a la boca decir la palabra solemne y la fórmula de la virtud.

41. Esto es también un progreso: como el progreso de nuestros padres fue el que a su gusto acabase por repugnarle la religión como afectación, incluidas la hostilidad y la acritud volteriana contra la religión (y todo lo que en aquel tiempo formaba parte de la mímica de los librepensadores).

42. Con la música que hay en nuestra conciencia, con el baile que hay en nuestro espíritu es con lo que no quieren armonizar ninguna letanía puritana, ningún sermón moral y ninguna probidad.

43. Quien les dijera: «una espiritualidad elevada no tiene comparación con ninguna probidad ni respetabilidad de un hombre que sea precisamente sólo moral», ése los pondría furiosos: yo me guardaré de hacerlo.

44. En un hombre destinado y hecho para mandar, por ejemplo, el negarse a sí mismo y el posponerse modestamente no sería una virtud, sino la disipación de una virtud: así me parece a mí.

45. A las morales hay que forzarlas a que se inclinen sobre todo ante la jerarquía, hay que meterles en la conciencia su presunción, hasta que todas acaben viendo con claridad que es inmoral decir: «Lo que

es justo para uno es justo para otro».

46. La moderación se nos ha vuelto extraña, confesémoslo; nuestro prurito es cabalmente el prurito de lo infinito, desmesurado. Semejantes al jinete que, montado sobre un corcel, se lanza hacia delante, así nosotros dejamos sueltas las riendas ante lo infinito, nosotros los hombres modernos, nosotros los semibárbaros y no tenemos nuestra bienaventuranza más que allí donde más -peligro corremos.

47. La disciplina del sufrimiento, del gran sufrimiento ¿no sabéis que únicamente esa disciplina es la que ha creado hasta ahora todas las elevaciones del hombre?

48. Criatura y creador están unidos en el hombre: en el hombre hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sinsentido, caos; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses-espectadores y séptimo día: ¿entendéis esa antítesis? ¿Y qué vuestra compasión se dirige a la «criatura en el hombre», a aquello que tiene que ser configurado, quebrado, forjado, arrancado, quemado, abrasado, purificado, a aquello que necesariamente tiene que sufrir y que debe sufrir? Y nuestra compasión ¿no os dais cuenta de a qué se dirige nuestra opuesta compasión cuando se vuelve contra vuestra compasión considerándola como

el más perverso de todos los reblandecimientos y debilidades? ¡Así, pues, compasión contra compasión! Pero, dicho una vez más, hay problemas más altos que todos los problemas del placer, del sufrimiento y de la compasión; y toda filosofía que no aboque a ellos es una ingenuidad. -

49. Ninguno de esos animales de rebaño, torpes, inquietos en su conciencia (que pretenden defender la causa del egoísmo como causa del bienestar general -), quiere saber ni oler nada de que el «bienestar general» no es un ideal, ni una meta, ni un concepto aprehensible de algún modo, sino únicamente un vomitivo, de que lo que es justo para uno no puede ser de ningún modo justo para otro, de que exigir una misma moral para todos equivale a lesionar cabalmente a los hombres superiores, en suma, de que existe un orden jerárquico entre un hombre y otro hombre y, en consecuencia, también entre una moral y otra moral.

50. Salud a vosotros, bravos carreteros, Siempre «cuanto más largo, tanto mejor», Tiesos siempre de cabeza y rodilla, Carentes de entusiasmo, carentes de bromas, Indestructiblemente mediocres, ¡Sans genie et sans esprit! [¡sin genio y sin espíritu!].

51. He vuelto a oír por vez primera la obertura de Richard Wagner para Los maestros cantores: es éste un arte suntuoso, sobrecargado, grave y tardío,

el cual tiene el orgullo de presuponer que, para comprenderlo, continúan estando vivos dos siglos de música: ¡honra a los alemanes el que semejante orgullo no se haya equivocado en el cálculo!

52. He querido decir: la democratización de Europa es a la vez un organismo involuntario para criar tiranos, entendida esta palabra en todos los sentidos, también en el más espiritual.

53. Es cierto que no fueron las «guerras de liberación» las que le hicieron alzar los ojos con mayor alegría, así como tampoco lo fue la Revolución francesa, el acontecimiento que le hizo cambiar de pensamiento sobre su Fausto e incluso sobre el entero problema «hombre» fue la aparición de Napoleón.

54. El «desarrollo» es, por eso, el auténtico hallazgo y acierto alemán en el gran imperio de las fórmulas filosóficas eso: un concepto soberano que, en alianza con la cerveza alemana y con la música alemana, trabaja en germanizar a Europa entera.

55. Los extranjeros se detienen, asombrados y atraídos, ante los enigmas que les plantea la naturaleza contradictoria que hay en el fondo del alma alemana (naturaleza contradictoria que Hegel redujo a sistema y Richard Wagner, últimamente, todavía a música). «Bonachones y pérfidos» esa yuxtaposición, absurda con respecto a cualquier otro pueblo, se justifica por desgracia con demasiada

frecuencia en Alemania: ¡basta con vivir un poco de tiempo entre suabos!

56. La torpeza del docto alemán, su insulsez social se compadece horrorosamente bien con una volatinería íntima y con una desenvuelta audacia, de las cuales todos los dioses han aprendido ya a tener miedo.

57. Si se quiere el «alma alemana» mostrada ad oculos [ante la vista] basta con mirar en el interior del gusto alemán, de las artes y costumbres alemanas: ¡qué rústica indiferencia frente al gusto! ¡Cómo se hallan juntos allí lo más noble y lo más vulgar! ¡Qué desordenada y rica es toda esa economía psíquica! El alemán lleva a rastras su alma, lleva a rastras todas las vivencias que tiene.

58. La obra maestra de la prosa alemana es por ello, obviamente, la obra maestra de su máximo predicador: la Biblia ha sido hasta ahora el mejor libro alemán.

59. Comparado con la Biblia de Lutero, casi todo lo demás es sólo «literatura» cosa ésta que no es en Alemania donde ha crecido, y que por ello tampoco ha arraigado ni arraiga en los corazones alemanes: como lo ha hecho la Biblia.

60. Cada pueblo tiene su tartufería propia, y la denomina sus virtudes. Lo mejor que uno es, eso él

no lo conoce, no puede conocerlo.

61. Qué debe Europa a los judíos? Muchas cosas, buenas y malas, y ante todo una que es a la vez de las mejores y de las peores: el gran estilo en la moral, la terribilidad y la majestad de exigencias infinitas, de significados infinitos, todo el romanticismo y sublimidad de las problemáticas morales y, en consecuencia, justo la parte más atractiva, más capciosa y selecta de aquellos juegos de colores y de aquellas seducciones que nos incitan a vivir, en cuyo resplandor final brilla tal vez está dejando de brillar el cielo de nuestra cultura europea, su cielo de atardecer. Nosotros los artistas entre los espectadores y filósofos sentimos por ello frente a los judíos gratitud.

62. Es preciso resignarse a que sobre el espíritu de un pueblo que padece, que quiere padecer de la fiebre nerviosa nacional y de la ambición política pasen múltiples nubes y perturbaciones o, dicho brevemente, pequeños ataques de estupidización: por ejemplo, entre los alemanes de unas veces la estupidez antifrancesa, otras la antijudía, otras la antipolaca, otras la cristianoromántica, otras la wagneriana, otras la teutónica, otras la prusiana (contémplese a esos pobres historiadores

63. Todavía no me he encontrado con ningún alemán que haya sentido simpatía por los judíos; y por

muy incondicional que sea la repulsa del auténtico antisemitismo por parte de todos los hombres previsores y políticos, tampoco esa previsión y esa política se dirigen, sin embargo, contra el género mismo del sentimiento, sino sólo contra su peligrosa inmoderación, en especial contra la expresión insulsa y deshonrosa de ese inmoderado sentimiento, sobre esto no es lícito engañarse.

64. Que Alemania tiene judíos en abundancia suficiente, que el estómago alemán, la sangre alemana tienen dificultad (y seguirán teniendo dificultad durante largo tiempo) aun sólo para digerir y asimilar ese quantum [cantidad] de «judío» de igual manera que lo han digerido y asimilado el italiano, el francés, el inglés, merced a una digestión más robusta -: eso es lo que dice y expresa claramente un instinto general al cual hay que prestar oídos, de acuerdo con el cual hay que actuar.

65. «¡No dejar entrar nuevos judíos! ¡Y, ante todo, cerrar las puertas por el Este (también por el Imperio del Este)!», eso es lo que ordena el instinto de un pueblo cuya naturaleza es todavía débil e indeterminada, de modo que con facilidad se la podría hacer desaparecer, con facilidad podría ser borrada por una raza más fuerte. Pero los judíos son, sin ninguna duda, la raza más fuerte, más tenaz y más pura que vive ahora en Europa; son

diestros en triunfar aun en las peores condiciones (mejor incluso que en condiciones favorables), merced a ciertas virtudes que a la gente le gusta tildar de vicios, gracias sobre todo a una fe decidida, la cual no necesita avergonzarse frente a las «ideas modernas»; los judíos se modifican siempre, cuando se modifican, de la misma manera que el Imperio ruso hace sus conquistas, como un Imperio que tiene tiempo y que no es de ayer -: es decir, de acuerdo con la máxima «¡lo más lentamente posible!»

66. Un pensador que tenga sobre su conciencia el futuro de Europa contará, en todos los proyectos que trace en su interior sobre ese futuro, con los judíos y asimismo con los rusos, considerándolos como los factores por lo pronto más seguros y probables en el gran juego y en la gran lucha de las fuerzas.

67. Que los judíos, si quisieran o si se los coaccionase a ello, como parecen querer los antisemitas -, podrían tener ya ahora la preponderancia e incluso, hablando de modo completamente literal, el dominio de Europa, eso es una cosa segura; y también lo es que no trabajan ni hacen planes en ese sentido

68. Antes bien, por el momento lo que quieren y desean, incluso con cierta insistencia, es ser absorbidos y succionados en Europa, por Europa, anhelan estar fijos por fin en algún sitio, ser permitidos, respetados, y dar una meta a la vida

nómada, al «judío eterno» -; y se debería tener muy en cuenta y complacer esa tendencia y ese impulso (los cuales acaso manifiesten una atenuación de los instintos judíos): para lo cual tal vez fuera útil y oportuno desterrar a todos los voceadores antisemitas del país.

69. Contra Hume se levantó y alzó Kant; de Locke le fue lícito a Schelling decir: je meprise Locke [yo desprecio a Locke]; en la lucha contra la cretinización anglo-mecanicista del mundo estuvieron acordes Hegel y Schopenhauer (con Goethe), esos dos hostiles genios hermanos en filosofía, que tendían hacia los polos opuestos del espíritu alemán y que por ello se hacían injusticia como sólo se la hacen cabalmente los hermanos

70. La torpeza y la rústica seriedad de los ingleses encuentran su disfraz más soportable, o dicho con más exactitud: su interpretación y reinterpretación más soportables en la mímica cristiana y en el orar y cantar salmos; y para ese rebaño de borrachos y disolutos que aprende a gruñir moralmente, en otro tiempo bajo la violencia del metodismo, y de nuevo, recientemente, en forma de «Ejército de Salvación», una convulsión de penitencia puede ser en verdad la realización relativamente más alta de «humanidad» a la que se lo puede elevar.

71. Hay verdades tales que son las cabezas

mediocres las que mejor las conocen, ya que son las más conformes a ellas, hay verdades tales que sólo poseen atractivos y fuerzas de seducción para espíritus mediocres: a esta tesis, tal vez desagradable, vémonos empujados precisamente ahora, desde que el espíritu de unos ingleses estimables pero mediocres doy los nombres de Darwin, John Stuart Mill y Herbert Spencer comienza a adquirir preponderancia en la región media del gusto europeo.

72. El abismo entre tener conocimientos y tener capacidad de obrar quizá sea más grande, también más inquietante de lo que se piensa: el hombre capaz de realizar algo en gran estilo, el creador, tendrá que ser posiblemente un ignorante, mientras que, por otro lado, para hacer descubrimientos científicos del género de los de Darwin no constituyen una mala disposición indudablemente una cierta estrechez, una cierta avidez y solicitud diligente, en suma, un carácter inglés.

73. Lo segundo sobre lo que los franceses pueden fundar una superioridad sobre Europa es su antigua y compleja cultura moralista, la cual hace que, hablando en general, incluso en pequeños romanciers [novelistas] de periódicos y en ocasionales boulevardiers de París [escritores de boulevard de París] se encuentren una excitabilidad y una curiosidad psicológicas de que, en Alemania,

por ejemplo, no se tiene la menor idea (¡y mucho menos la cosa!).

74. viese cómo corren a refugiarse en él los colores de un mundo moral que está hundándose en su ocaso y que se ha vuelto casi incomprensible, y que fuese lo bastante hospitalario y profundo como para recibir a esos fugitivos rezagados.

75. En todos los hombres más profundos y amplios de este siglo su verdadera orientación global en el misterioso trabajo de su alma tendía a preparar el camino a esta nueva síntesis y a anticipar a modo de ensayo el europeo del futuro: sólo en sus aspectos superficiales o en horas de debilidad, por ejemplo, en la vejez, pertenecían a las «patrias», no hacían otra cosa que descansar de sí mismos cuando se volvían «patriotas».

76. Pienso en hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendhal, Heinrich Heine, Schopenhauer: no se me tome a mal el que también cuente entre ellos a Richard Wagner, respecto del cual no es lícito dejarse seducir por sus propios malentendidos, los genios de su especie tienen raras veces el derecho a entenderse a sí mismos

77. Wagner, en cuanto músico, es un pintor, en cuanto poeta, un músico, en cuanto artista sin más, un comediante)

78. en conjunto una especie temerariamente audaz,

espléndidamente violenta de hombres superiores, que volaba alto y arrastraba hacia la altura, especie que hubo de empezar por enseñar a su siglo ¡y es el siglo de la masa! el concepto de «hombre superior»

79. Tal vez se encontrará, en una comparación más sutil, para honra de la naturaleza alemana de Richard Wagner, que éste fue en todo más fuerte, más audaz, más duro, superior a cuanto podría serlo un francés del siglo XIX, gracias a la circunstancia de que nosotros los alemanes estamos más próximos a la barbarie que los franceses -; tal vez, incluso, resulte inaccesible, inexperimentable, inimitable siempre, y no sólo, a la raza latina entera, tan tardía, lo más notable que Richard Wagner ha creado

80. oda elevación del tipo «hombre» ha sido hasta ahora obra de una sociedad aristocrática y así lo seguirá siendo siempre: es ésa una sociedad que cree en una larga escala de jerarquía y de diferencia de valor entre un hombre y otro hombre y que, en cierto sentido, necesita de la esclavitud.

81. Ciertamente: no es lícito entregarse a embustes humanitarios en lo referente a la historia de la génesis de una sociedad aristocrática (es decir, del presupuesto de aquella elevación del tipo «hombre» -): la verdad es dura.

82. ¡Digámonos sin miramientos de qué modo ha

comenzado hasta ahora en la tierra toda cultura superior! Hombres dotados de una naturaleza todavía natural, bárbaros en todos los sentidos terribles de esta palabra, hombres de presa poseedores todavía de fuerzas de voluntad y de apetitos de poder intactos, lanzáronse sobre razas más débiles, más civilizadas, más pacíficas, tal vez dedicadas al comercio o al pastoreo, o sobre viejas culturas marchitas, en las cuales cabalmente se extinguía la última fuerza vital en brillantes fuegos artificiales de espíritu y de corrupción

83. La casta aristocrática ha sido siempre al comienzo la casta de los bárbaros: su preponderancia no residía ante todo en la fuerza física, sino en la fuerza psíquica eran hombres más enteros (lo cual significa también, en todos los niveles, «bestias más enteras» -).

84. Lo esencial en una aristocracia buena y sana es, sin embargo, que no se sienta a sí misma como función (ya de la realeza, ya de la comunidad), sino como sentido y como suprema justificación de éstas, que acepte, por lo tanto, con buena conciencia el sacrificio de un innúmero de hombres, los cuales, por causa de ella, tienen que ser rebajados y disminuidos hasta convertirse en hombres incompletos, en esclavos, en instrumentos.

85. La «explotación» no forma parte de una

sociedad corrompida o imperfecta y primitiva: forma parte de la esencia de lo vivo, como función orgánica fundamental, es una consecuencia de la auténtica voluntad de poder, la cual es cabalmente la voluntad propia de la vida. Suponiendo que como teoría esto sea una innovación, como realidad es el hecho primordial de toda historia: ¡seamos, pues, honestos con nosotros mismos hasta este punto!

86. Hay una moral de señores y hay una moral de esclavos; me apresuro a añadir que en todas las culturas más altas y mezcladas aparecen también intentos de mediación entre ambas morales, y que con más frecuencia todavía aparecen la confusión de esas morales y su recíproco malentendido, y hasta a veces una ruda yuxtaposición entre ellas incluso en el mismo hombre, dentro de una sola alma.

87. Las diferenciaciones morales de los valores han surgido, o bien entre una especie dominante, la cual adquirió consciencia, con un sentimiento de bienestar, de su diferencia frente a la especie dominada o bien entre los dominados, los esclavos y los subordinados de todo grado.

88. En el primer caso, cuando los dominadores son quienes definen el concepto de «bueno», son los estados psíquicos elevados y orgullosos los que son sentidos como aquello que distingue y que determina la jerarquía

89. El hombre aristocrático separa de sí a aquellos seres en los que se expresa lo contrario de tales estados elevados y orgullosos: desprecia a esos seres. Obsérvese enseguida que en esta primera especie de moral la antítesis «bueno» y «malo» es sinónima de «aristocrático» y «despreciable»: -la antítesis «bueno» y «malvado» es de otra procedencia. Es despreciado el cobarde, el miedoso, el mezquino, el que piensa en la estrecha utilidad; también el desconfiado de mirada servil, el que se rebaja a sí mismo, la especie canina de hombre que se deja maltratar, el adulador que pordiosea, ante todo el mentiroso: creencia fundamental de todos los aristócratas es que el pueblo vulgar es mentiroso. «Nosotros los veraces» éste es el nombre que se daban a sí mismos los nobles en la antigua Grecia. Es evidente que las calificaciones morales de los valores se aplicaron en todas partes primero a seres humanos y sólo de manera derivada y tardía a acciones: por lo cual constituye un craso desacierto el que los historiadores de la moral partan de preguntas como: «¿por qué ha sido alabada la acción compasiva?» La especie aristocrática de hombre se siente a sí misma como determinadora de los valores, no tiene necesidad de dejarse autorizar, su juicio es: «lo que me es perjudicial a mí, es perjudicial en sí», sabe que ella es la que otorga dignidad

en absoluto a las cosas, ella es creadora de valores.

90. también el hombre aristocrático socorre al desgraciado, pero no, o casi no, por compasión, sino más bien por un impulso engendrado por el exceso de poder.

91. El hombre aristocrático honra en sí mismo al poderoso, también al poderoso que tiene poder sobre él, que es diestro en hablar y en callar, que se complace en ser riguroso y duro consigo mismo y siente veneración por todo lo riguroso y duro

92. Wotan me ha puesto un corazón duro en el pecho», se dice en una antigua saga escandinava: ésta es la poesía que brotaba, con todo derecho, del alma de un vikingo orgulloso

93. Esa especie de hombre se siente orgullosa cabalmente de no estar hecha para la compasión: por ello el héroe de la saga añade, con tono de admonición, «el que ya de joven no tiene un corazón duro, no lo tendrá nunca».

94. Los aristócratas y valientes que así piensan están lo más lejos que quepa imaginar de aquella

moral que ve el indicio de lo moral cabalmente en la compasión, o en el obrar por los demás, o en el désintéressement [desinterés]; la fe en sí mismo, el orgullo de sí mismo, una radical hostilidad y una ironía frente al «desinterés» forman parte de la moral aristocrática, exactamente del mismo modo

que un ligero menosprecio y cautela frente a los sentimientos de simpatía y el «corazón cálido».

95. El profundo respeto por la vejez y por la tradición el derecho entero se apoya en ese doble respeto -la fe y el prejuicio favorables para con los antepasados y desfavorables para con los venideros son típicos en la moral de los poderosos; y cuando, a la inversa, los hombres de las «ideas modernas» creen de modo casi instintivo en el «progreso» y en «el futuro» y tienen cada vez menos respeto a la vejez, esto delata ya suficientemente la procedencia no aristocrática de esas «ideas».

96. La capacidad y el deber de sentir un agradecimiento y una venganza prolongados

ambas cosas, sólo entre iguales -, la sutileza en la represalia, el refinamiento conceptual en la amistad, una cierta necesidad de tener enemigos (como canales de desagüe, por así decirlo, para los afectos denominados envidia, belicosidad, altivez en el fondo, para poder ser buen amigo): todos éstos son caracteres típicos de la moral aristocrática, la cual, como ya hemos insinuado, no es la moral de las «ideas modernas»,

97. Las cosas ocurren de modo distinto en el segundo tipo de moral, la moral de esclavos.

98. La mirada del esclavo no ve con buenos ojos las

virtudes del poderoso: esa mirada posee escepticismo y desconfianza, es sutil en su desconfianza frente a todo lo «bueno» que allí es honrado -, quisiera convencerse de que la felicidad misma no es allí auténtica.

99. La moral de esclavos es, en lo esencial, una moral de la utilidad.

100. Aquí reside el hogar donde tuvo su génesis aquella famosa antítesis «bueno» y «malvado»: se considera que del mal forman parte el poder y la peligrosidad, así como una cierta terribilidad y una sutilidad y fortaleza que no permiten que aparezca el desprecio

101. Así, pues, según la moral de esclavos, el «malvado» inspira temor; según la moral de señores, es cabalmente el «bueno» el que inspira y quiere inspirar temor, mientras que el hombre «malo» es sentido como despreciable. La antítesis llega a su cumbre cuando, de acuerdo con la consecuencia propia de la moral de esclavos, un soplo de menosprecio acaba por adherirse también al «bueno» de esa moral menosprecio que puede ser ligero y benévolo -, porque, dentro del modo de pensar de los esclavos, el bueno tiene que ser en todo caso el hombre no peligroso: el bueno es bonachón, fácil de engañar, acaso un poco estúpido, un bonhomme [un buen hombre].

102. En todos los lugares en que la moral de esclavos consigue la preponderancia el idioma muestra una tendencia a aproximar entre sí las palabras «bueno» y «estúpido».

103. Una última diferencia fundamental: el anhelo de libertad, el instinto de la felicidad y de las sutilezas del sentimiento de libertad forman parte de la moral y de la moralidad de esclavos con la misma necesidad con que el arte y el entusiasmo en la veneración, en la entrega, son el síntoma normal de un modo aristocrático de pensar y valorar.

104. Yo puedo equivocarme sobre mi valor y, por otro lado, exigir, sin embargo, que mi valor sea reconocido también por otros exactamente tal como yo lo establezco, pero eso no es vanidad (sino presunción o, en los casos más frecuentes, eso que se llama humildad’ o también modestia’). O también: «Yo puedo alegrarme, por muchas razones, de la buena opinión de los demás sobre mí, acaso porque los honro y amo y me alegro de cada una de sus alegrías, acaso también porque su buena opinión confirma y refuerza en mí la fe en mi propia buena opinión, acaso porque la buena opinión de los otros, incluso en los casos en que yo no la comparta, me es útil o promete serlo, pero nada de esto es vanidad».

105. el hombre vulgar ni siquiera a sí mismo se atribuía un valor distinto del que sus señores le

atribuían (el auténtico derecho señorial es el de crear valores).

106. El vanidoso se alegra de toda buena opinión que oye acerca de sí mismo (totalmente al margen de todos los puntos de vista de la utilidad de esa opinión, y prescindiendo asimismo de que sea verdadera o falsa), de igual modo que sufre por toda opinión mala: pues se somete a ambas, se siente sometido a ellas, merced a aquel antiquísimo instinto de sumisión que en él se abre paso. «El esclavo» que hay en la sangre del vanidoso, residuo de la picardía del esclavo ¡y cuánto «esclavo» perdura aún ahora

107. toda moral aristocrática es intolerante, lo es en la educación de la juventud, en la legislación sobre las mujeres, en las costumbres matrimoniales, en la relación entre viejos y jóvenes, en las leyes penales (las cuales sólo tienen en cuenta a los que degeneran): coloca la intolerancia misma entre las virtudes, bajo el nombre de «justicia».

108. Un tipo dotado de unos rasgos escasos, pero muy fuertes, una especie de hombres rigurosos, belicosos, inteligentemente callados, cerrados y reservados (y, en cuanto tales, dotados de un sentimiento sutilísimo para percibir los encantos y matices [nuances] de la sociedad), queda así fijada por encima del cambio de las generaciones;

la continua lucha con condiciones desfavorables siempre idénticas, como hemos dicho, es la causa de que un tipo se fije y se endurezca

109. Fue esta misma moral la que acumuló de manera ingente la fuerza que ahora ha tensado el arco tan amenazadoramente: ahora esa moral ha vivido demasiado, se ha «anticuado»

110. ¿qué habrán de predicar ahora los filósofos de la moral que por este tiempo aparecen en el horizonte?

111. Sólo los mediocres tienen perspectivas de continuar, de propagarse, ellos son los hombres del futuro, los únicos que sobreviven; «¡sed como ellos!, ¡haceos mediocres!», dice a partir de ese momento la única moral que todavía tiene sentido, que todavía encuentra oídos. ¡Pero es difícil de predicar esa moral de la mediocridad! ¡no le es lícito, en efecto, confesar nunca lo que es y lo que quiere! Tiene que hablar de moderación y de dignidad y de deber y de amor al prójimo, ¡tendrá necesidad de ocultar la ironía!

112. Différence engendre haine [la diferencia engendra odio]: la vulgaridad de más de una naturaleza arroja de repente una salpicadura, cual, si fuese agua sucia, cuando a su lado pasan un recipiente sagrado cualquiera, una preciosidad cualquiera sacada de armarios cerrados, un libro cualquiera que lleva las señales del gran destino;

y, por otra parte, existen un enmudecimiento involuntario, una vacilación de la mirada, una inmovilización de todos los gestos, en los cuales se expresa que un alma siente la cercanía de lo más digno de veneración.

113. No es posible borrar del alma de un hombre aquello que sus antepasados hicieron de manera más gustosa y constante

114. No es posible en modo alguno que un hombre no tenga en su cuerpo las propiedades y predilecciones de sus padres y antepasados: y ello, digan lo que digan las apariencias. Éste es el problema de la raza. Suponiendo que sepamos algo de los padres, está permitido sacar una conclusión acerca del hijo: cierta incontinencia repugnante, cierta envidia mezquina, un torpe darse a sí mismo la razón y estas tres cosas juntas han constituido en todas las épocas el auténtico tipo plebeyo tienen que pasar al hijo con la misma seguridad con que pasa la sangre corrompida; y con ayuda de la mejor educación y de la mejor cultura lo único que se conseguirá cabalmente es disimular esa herencia.

115. La «plebe» usque recurret [vuelve siempre].

116. Sólo es posible estimar verdaderamente a quien no se busca a sí mismo.» Goethe al consejero Schlosser.

117. Por ello los hombres de un mismo pueblo se entienden entre sí mejor que los pertenecientes a pueblos distintos, aunque éstos se sirvan de la misma lengua; o, más bien, cuando los hombres han vivido juntos durante mucho tiempo en condiciones similares (de clima, de suelo, de peligro, de necesidades, de trabajo), surge de ahí algo que «se entiende», un pueblo

118. En todas las almas ocurre que un mismo número de vivencias que se repiten a menudo obtiene la primacía sobre las que se dan más raramente: acerca de ellas la gente se entiende con rapidez, de un modo cada vez más rápido la historia de la lengua es la historia de un proceso de abreviación -; sobre la base de ese rápido entendimiento la gente se vincula de un modo estrecho, cada vez más estrecho.

119. Las valoraciones de un hombre delatan algo de la estructura de su alma y nos dicen en qué ve ésta sus condiciones de vida, sus auténticas necesidades.

120. Los hombres más similares, más habituales, han tenido y tienen siempre ventaja; los más selectos, más sutiles, más raros, más difíciles de comprender, éstos fácilmente permanecen solos en su aislamiento, sucumben a los accidentes y se propagan raras veces.

121. Es preciso apelar a ingentes fuerzas contrarias

para poder oponerse a este natural, demasiado natural, progressus ín simile [progreso hacia lo semejante], al avance del hombre hacia lo semejante, habitual, ordinario, gregario ¡hacia lo vulgar! -

122. La corrupción, la ruina de los hombres superiores, de las almas de constitución más extraña, representan en erecto la regla es terrible tener siempre ante los ojos semejante regla.

123. El éxito ha sido siempre el máximo mentiroso, y la «obra» misma es un éxito; el gran estadista, el conquistador, el descubridor están envueltos en el disfraz de sus creaciones hasta el punto de resultar irreconocibles; la «obra», la del artista, la del filósofo, ella es la inventora de quien la ha creado, de quien la habría creado; los «grandes hombres», tal como se los venera, son poemas pequeños y malos compuestos con posterioridad; en el mundo de los valores históricos domina la moneda falsa.

124. Quien así siente, quien tiene tal saber acerca del amor, busca la muerte.

125. El sufrimiento profundo vuelve aristócratas a los hombres; separa. Una de las formas más sutiles de disfraz es el epicureísmo, así como una cierta valentía del gusto, exhibida. a partir de ese momento, la cual toma el sufrimiento a la ligera y se pone en guardia contra todo lo triste y profundo.

126. Cuando uno ha acabado de construir su casa advierte que, mientras la construía, ha aprendido, sin darse cuenta, algo que tendría que haber sabido absolutamente antes de - comenzar a construir. El eterno y molesto «¡demasiado tarde!» ¡La melancolía de todo lo terminado!...

127. Pues la soledad es en nosotros una virtud, por cuanto constituye una inclinación y un impulsos sublimes a la limpieza, los cuales adivinan que en el contacto entre hombre y hombre «en sociedad» - las cosas tienen que ocurrir de una manera inevitablemente sucia.

128. Toda comunidad nos hace de alguna manera, en algún lugar, alguna vez «vulgares».

129. La luz de los astros más lejanos es la que más tarda en llegar a los hombres; y antes de que haya llegado, el hombre niega que allí existan astros.

130. El alma aristocrática se respeta a sí misma.

131. ¿no se escriben precisamente libros para ocultar lo que escondemos dentro de nosotros?

132. Toda filosofía esconde también una filosofía; toda opinión es también un escondite, toda palabra, también una máscara.

133. Todo pensador profundo tiene más miedo a

ser entendido que a ser malentendido. A causa de lo último padece tal vez su vanidad; a causa de lo primero, en cambio, su corazón, su simpatía, que dice siempre: «Ay, ¿por qué queréis vosotros que las cosas os pesen tanto como a mí?»

134. El genio del corazón, tal como lo posee aquel gran oculto, el dios-tentador y cazarratas nato de las conciencias, cuya voz sabe descender hasta el inframundo de toda alma, que no dice una palabra, no lanza una mirada en las que no haya un propósito y un guiño de seducción, de cuya maestría forma parte el saber parecer y no aquello que él es, sino aquello que constituye, para quienes lo siguen, una constricción más para acercarse cada vez más a él, para seguirle de un modo cada vez más íntimo y radical:

135. Lo mismo que le ocurre, en efecto, a todo aquel que desde su infancia ha estado siempre en camino y en el extranjero, también a mí me han salido al paso muchos espíritus extraños y peligrosos, pero sobre todo ese de quien acabo de hablar, y ése lo ha hecho una y otra vez, nadie menos, en efecto, que el dios Dioniso, ese gran dios ambiguo y tentador a quien en otro tiempo, como sabéis, ofrecí mis primicias z^o4 con todo secreto y con toda veneración siendo yo, a mi parecer, el último que le ha ofrecido un sacrificio:

136. Entretanto he aprendido muchas más cosas,

demasiadas cosas sobre la filosofía de este dios, y, como queda dicho, de boca a boca, yo, el último discípulo e iniciado del dios Dioniso: ¿y me sería lícito acaso comenzar por fin alguna vez a daros a gustar a vosotros, amigos míos, en la medida en que me esté permitido, un poco de esta filosofía?

137. Que Dioniso es un filósofo y que, por lo tanto, también los dioses filosofan, pareceme una novedad que no deja de ser capciosa, y que tal vez suscite desconfianza cabalmente entre filósofos, entre vosotros, amigos míos, no hay tanta oposición a ella, excepto la de que llega demasiado tarde y a destiempo: pues no os gusta creer, según me han dicho, ni en dios ni en dioses

TERRORISMO 22- RICHARD W. BENAVIDEZ EL EFECTO SNITCH

En los textos del referido libro, del cual cada letra guarda consigo un valor muy significativo y que relata hechos que afectaron a almas nobles en su plena formación policial, y narrados en prosa, por alguien que domina dicha destreza y que tuvo el privilegio de compartir conocimientos, precisamente conceptualiza la terminología del “efecto Snitch” de la forma siguiente:

Existen tantas cosas que aún desconozco, leyes físicas, químicas, matemáticas, naturales y humanas, misterios mentales que me abruman y

me sumergen en el mundo del ignorante, del sabio que desconoce su nombre y distorsiona su realidad. Aniquilo mis neuronas como el espacio a las estrellas, busco una mentira disfrazada de verdad para calmar mi estupidez, mi discordia cerebral.

No puedo seguir si no sé a dónde debo ir, existen tantas cosas que aún desconozco, yo soy una de ellas, y aunque tengo el poder en mi cabeza, un tanto loca, cuerda y llena de certeza, me encadena el miedo a saber lo que desconozco y conocerme a mí cuando sepa que soy capaz de un todo.

Soy un mundo de infidelidad que espera ser decepcionado por su propio reflejo, vive con el miedo de quedarse encerrado en su sombra, vestido de blanco en la oscuridad, atrincherado por sus palabras a la luz de la luna, muda y silenciosa como el ruido del infierno en la soledad.

Soy la discordia que acecha el sosiego, el mentiroso bufón rey de la anarquía, soy el payaso de tétrica sonrisa a medianoche, sin culpa ni reproche, con insomnio y pesadilla, me robaron los sueños y ahora soy un maldito ladrón de pacotilla.

Soy un terrorista porque en eso me han convertido. Soy producto de una sociedad ignorante, una multitud que juzga sin pista a su libre querer. Soy el resultado del crimen de la ley.

Juego con los tiempos como si se tratase de cartas, al azar, a la deriva, buscando la probabilidad correcta, el acertijo, la pregunta y el problema. Sin números me rijo a una ciencia incierta, el instinto innato del hombre, la poca humanidad que me queda, esa curiosidad que me hace conocedor de mi ignorancia.

La justicia suele ser un tanto injusta, el hombre suele ser un tanto inhumano, los códigos de honor, las normas y las leyes, figurasen ser burlas, mentirillas infantiles que llevan una sonrisa sin inocencia, una mirada endemoniada para quien es juzgado por la palabra que no dice nada.

Buscamos acabar con el terrorismo cuando sin darnos cuentas somos nosotros quienes lo creamos, inermes y sin conciencia desprendemos las llamas que nos envuelven en un mundo desubicado en los principios de justicia, porque le hemos privado de todo al hombre quien, sin oportunidad, busca hacer notar que es producto de nuestros errores.

La mente del hombre es inducida por un fenómeno raro que lo obliga a ser otro por cuestiones inexplicables; nuestra humanidad ha sido secuestrada por entes malignos, y no hablo de que las personas fueron raptadas por alienígenas; sino de que nuestros valores, nuestros principios y esa capacidad de amar, de respetar, y de vivir en armonía con el prójimo, han sido

arrebatados de la esencia que nos caracteriza como humanos, convirtiéndonos en monstruos.

Entonces, un cambio repentino en la humanidad hace del mismo inocente con pena de muerte, un asesino en serie, algo a lo que he llamado “*el efecto snitch*”; la metamorfosis para ser un delator, para ser un ladrón, un terrorista, el inocente que ahora sobrevive dañando al agente porque ya lo dañaron a él.

REFLEXIONES CON RELACIÓN A LA FORMACIÓN POLICIAL– ANDRÉS JIMÉNEZ

Considerando a lo enseñado en ese fabuloso libro de “El Principito”, mismo que acentúa en varios principios y valores que pueden ser aplicados en la vida misma, es así, que estas se pueden aplicar en la formación inclusive de la propia Policía Nacional, aquí hay algunas directrices que podrían servir de inspiración para un constructo a través de los significantes adecuados; siendo así, que en relación a volver a asumir la importancia de enseñar una adecuada disciplina donde se enfatice la responsabilidad en el desempeño de las actividades y funciones, no por el hecho de tener un ente de control sino por el hecho de la satisfacción del deber cumplido y de la disciplina de conciencia, partiendo de los propósitos Kantianos, cuándo se refería en este referido libro a la “limpieza del planeta” quizás podría compararse con la limpieza que tanto necesita nuestro país en relación a este cáncer social

denominado corrupción y crimen.

Para ello es vital fomentar la generación del autoanálisis, la autoevaluación, qué más allá de juzgar al resto o la opinión pública, es necesario aprender a juzgarse a sí mismos para mejorar constantemente y construir paso a paso una vida de virtudes.

“Lo fundamental es aquello que no se mira con los ojos” y por eso el retomar la importancia de la humildad en esa escucha activa, en volver enlazar puentes con la sociedad, ese lenguaje nos permitirá a futuro y sin el ánimo de ser un profeta evitar varios conflictos que puedan alterar la convivencia adecuada; sin embargo, estos puentes que se tratan de construir se deben anclar en pilares fundamentales y ejecutables partiendo desde el compromiso en el trabajo policial trabajar mucho en la paciencia y a la vez, tomarnos esos micro segundos para una toma de decisiones y resolver los conflictos desde la arista de lo “no emocional”, más bien, enfocados en el cumplimiento de la misión constitucional que tiene la institución y que guarda consigo el bien general superpuesto al bien particular.

Lo interesante de estas reflexiones es encontrar la manera de enfatizar el incrementar esos pilares éticos y morales, considerando que el policía proviene del núcleo de la sociedad y es parte de esta; por

esa razón, es que la institución que es formada por “hombres libres y de buenas costumbres”, reflejen en su accionar la demostración de la puesta en práctica de estos valores y procurando de esta forma conseguir más golondrinas y así crear un verano eterno;

En las enseñanzas que nos arroja también se puede indicar que es necesario el proceso de adaptabilidad a múltiples escenarios y a la vez, a cambios que puede surtir en la sociedad, tal cual pasó con el “farolero” que tuvo que adaptarse a esa cambiante velocidad que inclusive puso en riesgo su propia integridad por el cumplimiento cabal de la misión, he ahí el propósito de la adaptación para llevar a buen puerto las actuaciones policiales.

Se puede percibir que las nuevas generaciones necesitan reflexionar en la importancia de su accionar en el significado y significante mismo del trabajo que realiza, debido a que su actuación es muy valiosa indistintamente del reconocimiento; ya no estamos en tiempo de la “barbarie”, estamos en un tiempo con enfoque más humano y ético, por tal razón, nuestro accionar, nuestro pensamiento, debe saber dónde orientarse.

Con relación a “Así habló Zaratustra”, de este fabuloso autor Friedrich Nietzsche y tratando de enfocar un tanto a la formación dentro de las filas policiales, se puede rescatar aquel constructo

de la idea de un “superhombre” que hace énfasis en esa metáfora de crecimiento, de superación tanto personal como profesional, sin perder ese hilo conductor de la inocencia de un niño, por lo cual, se debe fomentar constantemente el enfoque de la superación en búsqueda de mejorar aquellas habilidades, aquellos conocimientos y sin descuidar la ética; con esto último, se pretende atribuir que aquella persona que viste el verde aceituna debe perseguir la virtud y la moral mucho más allá del medio en el que se encuentra, comprendiendo que afortunada o desafortunadamente es un referente social, he ahí donde radica la valentía, la autonomía, la responsabilidad y sobre todo la honestidad; partiendo de esto las decisiones que tome, deben ser incentivadas por aquella reflexión ética y responsable acorde a todas las actividades que desempeñan, más allá inclusive de aquella “doctrina policial” que no es absoluta, más bien es evolutiva.

Esta idea también radica en el propósito de superar muchos desafíos que se van a presentar en el devenir de los días, situaciones desgastantes tanto administrativa, operativa y socialmente hablando, en cuyos casos los entrenamientos van a quedar relegados por la necesidad de cumplir con la misión constitucional, situaciones que en la última década ha sido así; no obstante, el crecimiento personal y profesional no solo radica

en que la institución genere esos espacios sino que aquel individuo debe despertar en él la importancia de construirse, la importancia de aprender, la importancia de considerar que la vida no inicia y no concluye con el verde aceituna; por esa razón Zaratustra, insistía enormemente en buscarse a uno mismo, en buscar esa autenticidad y en conseguir ser honesto con el ser más importante el “yo”, con ello lo que se pretende es que el actuar de cada uno sea genuino y no manipulado para otros fines.

Este referido libro deja consigo un valioso aporte en relación a una moralidad enfocada en la propia voluntad del poder, pero este poder está encaminado al poder hacer, más no a ese poder simbólico que en muchas ocasiones en la práctica deja mucho de que desear, en cuanto, la sinergia del tiempo de permanencia en la institución debería ser acorde con el trato y la capacidad de ejecución que muchas ocasiones no están debidamente alineadas, por esta razón la filosofía trae consigo que constantemente deben “crearse valores”, que sirvan enormemente para la sociedad y que sean considerados para fortalecer la “justicia”, con la comprensión fundamental del abordaje de la compasión, guardando consigo, la importancia que tiene la “empatía” no como una obligación sino más bien como una elección consciente, explorando así esta capacidad de coexistir y la responsabilidad

que guarda la persona que viste el verde aceituna.

Qué importante es asumir que un “superhombre”, es la guía de otros, por esa razón, construir un liderazgo con la base fundamental de la “integridad”, servirá de sostén para que el resto de compañeros que se integren a las filas, tenga algún maestro digno a seguir, en cuánto todos los procesos de enseñanza y aprendizaje, necesitan de un maestro y un aprendiz; en el cual se debe llegar a proporcionar aquellas herramientas para que el aprendiz pueda afrontar varias circunstancias que le van acontecer, desde el estrés hasta la toma de decisiones en procedimientos, he ahí la importancia de volcarse a la filosofía en los propósitos de formación,

este “superhombre” qué tanto refiere este sin igual libro, orienta a la evolución de la persona a través de la búsqueda incesante de esa mejora constante en la búsqueda de ese conocimiento, en la búsqueda de la palabra perdida; por esa razón se insiste en que cada persona invierta su tiempo y sus recursos en él mismo; sin embargo, también se hace alusión a que cada individuo es un universo distinto a otro y por tal razón todos debemos aprender a reconocer estas particularidades y sobre todo a respetar las mismas; y aquellas personas que están llamadas a ejercer las veces de maestros de formadores, también deberán orientar sus esfuerzos a fomentar el diálogo abierto considerar las perspectivas de cada uno en lo posible

y tratar de evidenciar esas reflexiones para que los procesos de evaluación, más allá de la calificación misma, dejen una enseñanza de vida enfocada sobre todo a la práctica con los principios filosóficos orientados al servicio de una comunidad, con protección de los derechos y con un apego irrestricto a la justicia; más allá de las habilidades técnicas que se puedan impartir es necesario acrecentar en el desarrollo de procesos reflexivos, morales y éticos, para que los uniformados del presente y del mañana puedan enfrentar desafíos muy complejos, producto de un sinnúmero de factores socio, económico, político y culturales que no solo están afectando a nuestro entorno, sino más bien a toda la región.

Con fundamento en el libro de “Más Allá del Bien y del Mal”, de Frederick Nietzsche, deja consigo la importancia de esa búsqueda incesante de la verdad dejando a un lado todos aquellos dogmas, acrecentando la actitud de búsqueda de ese conocimiento y esto se lo puede conseguir a través de la incentivación adecuada y en el trabajo del pensamiento crítico de cada uno, dónde exija el cuestionamiento, que es un constructo individual, promoviendo de esta forma un entendimiento mayormente más profundo de cada uno de los escenarios de los cuales se encuentra inmiscuido el elemento policial; he ahí la importancia de considerar el abordaje de situaciones y de la resolución de

problemas partiendo del “perspectivismo” y de la comprensión, considerando que la realidad puede ser interpretada de distintos puntos de vista; sin embargo, se debe incrementar la empatía como un ente fundamental para una actuación justa en razón que cada lugar, en el territorio ecuatoriano guarda consigo hábitos y costumbres muy distintas y la toma de decisiones en cada aspecto y en cada parte del territorio se ve relegado aspectos propios de lugar, he ahí la importancia de trabajar en los procesos de adaptación considerando como fundamental la honestidad, la responsabilidad y el respeto en el ejercicio pleno de los deberes que tiene nuestra institución; se debe de igual manera conocer, comprender y hacer comprender que cada acción trae consigo una consecuencia y sobre todo que la integridad personal es un pilar fundamental tal en ese constructo de confianza en la sociedad; he ahí la importancia de incorporar esa diversidad de pensamiento y perspectivas que a la corta o a la larga van y enriquecer la labor policial.

La escuela nihilista de la filosofía hasta cierta parte nos permite el considerar el correcto estímulo para que se produzca ese desarrollo personal y esa búsqueda incesante del autoconocimiento como ya se vio en líneas anteriores, la autovaloración, el autoconocimiento nos permitirá comprender cuán moral es una persona, no por el propósito

de reconocerla a esta como tal, sino que el ser que realiza esta “autovaloración” sepa que debe incrementar y qué se debe abstener; al asumir esta escuela filosófica en el presente constructo se pretende fortalecer un mejor sistema de formación, es así que muchas personas al revisar esta construcción de pensamientos, van a asociar el nihilismo con una desesperanza; sin embargo, más allá de ello, se pretende potenciar la resiliencia y la evolución personal con una importancia tal, que nos va a permitir ser más empáticos y compasivos, y en el caso de tomar decisiones propias del servicio con complejidades, incentivar a que la excelencia ética y procedimental estén enfocados con tintes de liderazgo, autonomía y apegados a las reglas contemporáneas; he ahí la importancia de conocer “Más allá del bien y del mal”, está mi conciencia y la de cada uno, y ella va a ser nuestra brújula en cada paso que demos por esa razón la transparencia y la comunicación deberán fortalecerse para que la imagen individual y colectiva se fortalezca y de esta manera reducir aquellos malos entendidos.

De la filosofía nihilista se puede destacar que se aborda una sociedad jerárquica y con un apego a la autoridad pero no orientado al poder adquisitivo, ni económico, ni político, sino, a aquellos que son más fuertes, más valientes y capaces; es así que la institución policial, se puede traducir a un

escenario donde las características éticas, “morales aristócratas y no esclavistas” pueden ser un modelo a seguir y a pulir; cuan necesario es potenciar una escuela ética y moral adecuada, donde todos los uniformados discutan la importancia de asumir la responsabilidad de sus acciones, considerando que desde la escuela filosófica presentada, se señala que hay diferentes grupos sociales y puede variar la ética y la moral, al no considerarse universal, es más, no son universales, por ello se debe fortalecer en estos pilares.

La labor policial desprende un sinnúmero de aciertos y desaciertos, y considerando que el estudio de las Ciencias Policiales radica en las Ciencias Sociales y Humanas, y comprendiendo que al no ser parte de las ciencias exactas como lo son o aparentemente son otras, la incorporación del fortalecimiento de un entendimiento psicológico podría mejorar la interacción con la comunidad en varios escenarios, así como también el buscar enfrentar las condiciones desfavorables mediante la aplicación de correctas habilidades emocionales y psicológicas podría marcar la diferencia en que se genere la famosa frase de Nietzsche “Différence engendre haine” (la diferencia engendra odio); he ahí la vital importancia de la aceptación y el entendimiento de la diversidad de la sociedad y por ende de quienes conforman la institución.

En comprensión de las líneas filosóficas

presentadas en las reflexiones de Nietzsche y del Principito, se puede destacar que se aborda varias ideas muy complejas relacionadas a la propia naturaleza del hombre, donde ahínca en la moral, la ética y la sociedad; al referir precisamente la escuela filosófica nihilista, partiendo de dos libros como: “Así habló Zaratustra” y “Más allá del Bien y del Mal”, se puede reflejar en contraste con la formación policial un proceso de reflexión para quienes se encuentren no solo en formación, formación continua, sino para poder alcanzar la comprensión de la de la “valoración de la diversidad” e irrumpe en los aspectos de la “vanidad”.

Con estos antecedentes como construir un nuevo “Efecto Snitch”, partiendo del libro cuyo título es “TERRORISMO 22”, escrito por Richard W. Benavídez, que por cierto es un señor Oficial de la Policía Nacional y con quien se tuvo la dicha de compartir conocimientos, es así que, en la narrativa presentada del “Efecto Snitch”, se asocia a un proceso de metamorfosis negativa producto de circunstancias que afectan al policía, donde este pasa de un ser inocente a un ser distinto, debido a las situaciones traumáticas y de desencanto a la que es sometido, he ahí la importancia de crear un nuevo “Efecto Snitch”, donde se pretenda cultivar la autoconciencia, partiendo de la autoevaluación, donde cada integrante reconozca sus motivaciones,

fortalezas, valores y sus falencias; con ello, se puede intensificar el abordaje de procesos continuos de formación enfocados a esas falencias, considerando además el apego a la ética y a la moral.

Se debe hacer hincapié en el desarrollo de procesos de resiliencia, para que se afronte esas situaciones difíciles y traumáticas de una manera más constructiva; pero en ocasiones no sólo depende del individuo, es así que la institución debe generar un espacio donde se cultive la empatía y la compasión, entendiéndose que esto no es que la formación sea menos rigurosa, sino todo lo contrario, aprender a distinguir que es buscar una disciplina de conciencia y que es buscar una disciplina temerosa, sólo así, se puede construir relaciones más saludables en la institución y con reflejo en la sociedad.

Con ello se demuestra que tanto hace falta la filosofía para el fomento de la reflexión y del cuestionamiento del todo, no con el propósito de generar anarquistas, sino con el propósito de generar ideas de cambio positivo, para crear nuevos espacios de crecimiento intelectual y personal, por tal razón “más allá del bien y del mal”, estará siempre la conciencia de cada uno.

Se propone inspirarse en “El Principito” para formar la Policía Nacional, enfocándose en disciplina, responsabilidad y humildad. Desde “Así habló Zaratustra,” se destaca la importancia de un “superhombre” policial comprometido con la superación y liderazgo ético. “Más Allá del Bien y del Mal” aborda la búsqueda de la verdad y el pensamiento crítico. La filosofía nihilista sugiere fortalecer una ética aristocrática y aceptar la diversidad. Se busca construir un nuevo “Efecto Snitch” cultivando la autoconciencia y la empatía en la formación, para una Policía comprometida con la justicia y la adaptabilidad ante desafíos social

